

## CORRESPONDENCIA

## TURQUÍA ASIÁTICA

*Triste situación de los Padres Franciscanos*

Desde Marach escribe un reverendo Religioso una carta de la que tomamos lo siguiente:

**P**OBRES misioneros! Esta es la expresión que involuntariamente se escapa á los viajeros que de cualquiera parte del mundo llegan aquí y ven la angustiosa situación de los misioneros Franciscanos. Diríase que Francia, su protectora, abandonando sus tradiciones católicas cierra sus oídos á las repetidas, continuas y justas reclamaciones de los Padres, y niega su ayuda á los que, por el bien de la Iglesia, se lo piden.

Pronto hará dos años desde que las casas de Misión, Jenige-Kalé, Don-Kalé y Muginte-Tarasi, después de un minucioso y cruel saqueo, fueron presa de las llamas prendidas por mano bárbara y alevé: desde entonces, privados en absoluto de domicilio, viven los pobres misioneros en cabañas, expuestos á las inclemencias del tiempo, sin más vivienda en las glaciales temperaturas de las montañas del Tauro, y sufriendo los efectos de la miseria, pasan la vida más precaria,

por no abandonar el fruto espiritual obtenido en aquellos pueblos cismáticos. La nación protectora de estas Misiones está en pleno conocimiento de todo, y no da un paso, ni atiende, ni trata de remediar á los que llama sus *protegidos*, en las múltiples necesidades que les asedian. Sin embargo, los misioneros no le piden un favor, ni gracia, ni siquiera una limosna para aliviar tantas y tantas privaciones; lo que le piden es de derecho, el cumplimiento de una ley que ella misma ha establecido, el permiso necesario para reedificar las Casas de Misión que los misioneros poseían hasta hace dos años, y que han sido quemadas contra toda justicia, por el Gobierno turco.

Es costumbre en este imperio al levantar fábricas ú otros edificios, de cualquier clase que éstos sean, dar

aviso de ello al gobierno local, sin recurrir á la protección de ningún país extranjero; mas con los Franciscanos no reza esta práctica: súplicas, ruegos, retribuciones, todo es inútil, y nada es suficiente para obtener un *concesum* en favor de sus derruidas casas, y eso que pagan la contribución señalada por la Autoridad, y que, no obstante el empeño de los contrarios en hallar un impedimento legítimo, no han podido citar ley alguna que dé pie á prohibición tan infundada.

Las cosas siguen así. Se protesta al Cónsul francés, se escribe al Embajador; el Gabinete mismo



ILMO. TOMÁS, obispo que fué de Loreto y Recanati. (Pág. 547)

M. J. SR. SECRETARIO DE CÁMARA y director de las obras del Santuario.

R. P. FR. PEDRO M.<sup>a</sup> DE MÁLAGA, director de la Congregación Universal.

Año V.—N.º 119

1 Diciembre 1897



de París tiene conocimiento de la situación de los misioneros del Tauro; pero nada se consigue; y lo peor es que ni decentemente pueden reparar la pequeña choza que les sirve de vivienda. Basta que muevan una piedra ó compren dos tablas, para que inmediatamente venga un delegado del Gobierno diciéndoles está prohibida en absoluto y vedada toda reparación. Bajo ramas viven y celebran el Sacrosanto Sacrificio, sin que haya esperanzas de que tal situación mejore.

¡Pobres misioneros! La nieve, el fango y la continua humedad en que viven quebrantan sus fuerzas y su salud, imposibilitándoles para ejercer el ministerio apostólico, y, si esto no se remedia, tendrán que abandonar la Misión.

### KUANG-SI (China)

#### *Detalles de la muerte del R. P. Mazel*

Este Padre, asesinado en Lo-ly ocho meses después de su llegada á China, había nacido en Bozouls (Aveyrón) en 1871. El R. P. Renault, proprefecto apostólico, en carta escrita el 21 de Abril último desde Nan-nin-fu al P. Delpech, superior de las Misiones Extranjeras de París, da todos los pormenores del atentado que privó al Kuang-Si del más joven de sus misioneros.

Dice así:

La noticia de la muerte del R. Mazel me la confirmó anteayer uno de los dos correos que acompañaban á nuestro compañero, que pudo escapar á la muerte. Puedo, según su relato, daros los detalles que siguen del drama sangriento, contados por dicho testigo ocular.

El R. Mazel llegó á mi casa, en Nan-nin-fu, el 19 de Noviembre de 1896. Después de algunos días de descanso, me dejó y salió en una barca para Pe-se. Era el 24 de Noviembre. Tenía que acudir á Si-lin-hien, al Noroeste de la provincia, para informarse, mientras le designaban un distrito.

Apenas llegado á Pe-se le atacó una fuerte calentura, obligándole á volver á Nan-nin-fu. Conseguí curarle.

El 5 de Marzo último, el R. Mazel dejó de nuevo á Nan-nin-fu. Estaba bien de salud, y deseaba con afán trabajar por la salvación de las almas lo más pronto posible. Por lo demás, prometía, con su buen espíritu y su piedad, ser un excelente misionero.

El 15 de Marzo llegaba felizmente á Pe-se. El 17 envió su tarjeta al prefecto de la villa, para saludarle y participarle su paso, pero este último no se dignó contestar á su cortesía.

El 19, día de San José, nuestro compañero salía de Pe-se, en silla de manos. Siguió la carretera del Yun-nan que pasa por el gran mercado de Lo-ly, donde poseemos una casa que sirve de parada á los compañeros de paso, y en ella vive por lo general un guardián.

El R. Mazel llegó á Lo-ly el 22 de Marzo, á eso de las tres de la tarde, sin el menor incidente. No obstante, un poco antes de llegar á este gran mercado había encontrado á unos arrieros que se volvían atrás, porque á una legua y media después de Lo-ly, sus mulas y

caballos con toda la carga de mercancías europeas, habían sido robados por una cuadrilla de ladrones.

Lo primero que hizo el misionero, fué mandar su tarjeta al mandarín militar subalterno de la localidad. Como tenía que cambiar de mozos, y además hubiera sido muy imprudente el aventurarse sin escolta por una carretera donde el pillaje se ejercía abiertamente, se decidió á quedarse en Lo-ly. Allí no había nada que temer; el mercado estaba tranquilo, el comercio se hacía sin novedad, y unos centenares de soldados que venían de Pe-se velaban por la seguridad pública.

No pudiendo hallar mozos en Lo-ly, el R. Mazel escribió al R. Lavest, que residía á tres días de distancia de allí, rogándole buscara entre sus cristianos quienes le sirvieran de escolta. Desgraciadamente el R. Lavest no estaba en casa: había ido á Sy-lin-hien, originándose considerable retraso.

El correo, obligado á ir á Cha-ly, residencia ordinaria del R. Lavest, en Sy-lin-hien, no volvió á Lo-ly hasta la mañana del 1.º de Abril, con las instrucciones del R. Lavest y una carta del subprefecto de Sy-lin-hien, ordenando al mandarín militar de Lo-ly diese una escolta al R. Mazel para que pudiese continuar su camino.

Era demasiado tarde.

En efecto, aquella misma mañana nuestro compañero acababa de ser asesinado con uno de los hombres que le acompañaban.

Durante su estancia en Lo-ly el R. Mazel se había visto rodeado, de la mañana á la tarde, por una multitud atraída por el deseo de contemplar «al demonio de extranjero.» Todos contaban las cosas más estupendas de los europeos. Algunos sujetos dijeron también estas palabras:

—Son los franceses que nos han atacado, nos han cogido el Tunkín. Ya que encontramos un hombre de su raza, hay que darnos la satisfacción de matarle.

Los correos que acompañaban al misionero, no podían deshacerse de estos visitantes impertinentes, que se metían por todo, examinado todos los rincones de la casa, y fueron á rogar al mandarín militar que hiciese uso de su autoridad y protegiese á nuestro compañero. El mandarín lo prometió, y no hizo nada. Sus gentes le imitaron, y sin embargo, el puesto de soldados no estaba lejos de nuestra residencia.

El 1.º de Abril, á eso de las cuatro de la madrugada, treinta ó cuarenta hombres atacaron á la Misión con fusiles y revólveres, derribando la puerta principal con una enorme maza de hierro, y los asaltantes penetraron en las habitaciones saqueándolo todo y robando el equipaje. Mientras unos se llevaban el botín, los demás guardaban las salidas de la casa y seguían descargando sus armas contra las ventanas de la residencia.

Encontróse á nuestro compañero tendido sin vida cerca de su cama; había recibido tres balas: una en la sien, otra en el pecho y otra en el corazón. Su muerte debió ser instantánea.

Uno de los dos correos, que dormía en un cuarto contiguo al del Padre, había expirado también; una bala le había penetrado por la frente, y otra le había atra-



vesado el pecho. El segundo correo escapó milagrosamente de la matanza.

Por lo que acabo de relatar, no parece muy dudoso que el R. Mazel haya sido muerto, sólo por ser europeo y francés: el robo entra también por algo en el drama sangriento de que fué víctima.

Pregúntase qué actitud han tenido los soldados y la gente de Lo-ly durante el ataque de la residencia. ¡Ay! ni un soldado, ni un habitante de Lo-ly han pensado en socorrer á nuestro compañero contra los bandidos que lo asesinaron. Sólo al marcharse aquéllos, el mandarín militar se presentó por pura forma, preguntando cuántos muertos había, y compadeciendo al parecer la suerte de las víctimas. Sólo entonces mandó á sus gentes que persiguiesen á los ladrones: pero los soldados volvieron casi al mismo tiempo «sin haber logrado alcanzarlos.» Habíanse contentado con recoger algunas botellas de vino de Misa, que los bandidos habían abandonado, sin duda para aligerarse y ganar más fácilmente la montaña.

Se tiene el derecho de preguntar á los jefes de los soldados y á sus subalternos, por qué no previnieron el ataque. En efecto, no tenían más que encargar á algunos soldados que guardasen al Padre; no lo hicieron, y los soldados permanecieron ociosos en el puesto donde estaban establecidos. No obstante, los dos cristianos que acompañaban al R. Mazel habían rogado al mandarín que velase por la seguridad amenazada de nuestro compañero.

Las gentes del mercado no son tampoco más excusables, porque en el momento del ataque no se dignaron molestarse para rechazar á los bandidos, lo cual constituye una falta grave ante la ley china.

El crimen parece haber sido cometido principalmente por odio al nombre europeo y sobre todo al francés; la prueba es palpable, puesto que ninguna otra casa fuera de la nuestra, en este vasto mercado, fué atacada, *ni entonces, ni antes, ni después*. Aun más, el guardián que ocupaba un cuarto vecino al del Padre, y que se sabía que estaba allí con su familia, no ha sufrido nada. Todos los tiros de fusil y de revólver eran dirigidos al cuarto del R. Mazel. En fin, no robaron nada al guardián.

No dejé de hacer resaltar estos hechos en el largo relato que remití al señor cónsul de Kuytcheu; ellos hablan por sí solos. Tampoco he temido manifestarle que el honor francés está comprometido en este asunto, puesto que se ha derramado sangre francesa á la vista de las Autoridades chinas.

#### CABO SAN JUAN (Africa Occidental)

*Nuestros derechos.—Riqueza del terreno*

LA parte de territorio que según todos los derechos, escribe un Misionero Hijo del Corazón de María, nos corresponde en la parte occidental del continente africano y que denominamos Cabo San Juan, por ser el punto donde principalmente se afirmó la soberanía de España, está comprendida entre los paralelos 0° 31' y los 2° 21', ambos de latitud N., abriéndose en la parte meridional la extensa bahía de 50 kilómetros de larga por 25 de seno, llamada de Corisco, cuyo nombre toma de la isla Corisco, sita en su centro á unas doce millas separada de la costa. Podemos y debemos reclamar una zona de 900 kilómetros en su anchura, y como, según la práctica establecida y aceptada en Berlín, que sienta como principio el poder anexionarse hasta llegar al interior, estamos en nuestro derecho de reivindicar lícitamente, sin perjudicar á ninguna potencia, hasta el Ubangui, ó sea una faja de 970 kilómetros de largo, midiendo el conjunto un perímetro de 190,000.

La Sociedad Geográfica en 1886 nombró una Comisión encargada de recorrer el territorio para afianzar más y más nuestros derechos, y á los Sres. Iradier y Osorio, comisionados, se les agregó el señor gobernador don José Montes de Oca, con todo el séquito necesario para llevar á feliz término la arriesgada expedición que emprendieron, luego de haber desembarcado en Cabo San Juan á los misioneros del Corazón de María.

Iniciáronla por el río Muni con todos sus afluentes, y atravesando el interior salieron por el río San Benito, después de haber logrado firmar pactos y alianzas con todos los jefes y darles cartas de nacionalidad, sin la menor protesta; por lo cual los expedicionarios dieron por bien pagadas las penalidades y sacrificios que necesariamente hubieron de sufrir por espacio de ocho meses que tardaron en realizar su arriesgada campaña.

Muy difícil, por no decir imposible, es el sondear las riquezas que entrañan estos terrenos tan poco conocidos, y las numerosas ventajas que acarrearían á nuestra Corona su colonización. Sus bosques están llenos de preciosas maderas, más estimadas en el comercio que las de Fernando Poo y más varias. Se halla el palo ébano, muy explotado por alemanes é ingleses, el bimo, pesado y duro como la piedra, el bocume, árbol resinoso y estimado por su veteado en sus graciosas ondulaciones y facilidad en dejarse labrar, la madera el bolebe, otro bocapí menos encarnado que el mencionado de Fernando Poo; el sándalo ó palo rojo lo hay en mucha abundancia, y otras maderas de varios colores.

Tres años ha que los factores ingleses y alemanes explotaban con mucha actividad el palo ébano y principalmente el bocume, dando hasta veinte pesos en géneros por cada codo cuarteado si era grande. Se encuentra en abundancia la hana del caucho, de la cual extraen la goma que hasta en la actualidad ha dado al comercio un contingente no despreciable. Encierran, además, sus bosques varias minas, y los misioneros descubrieron al principio algunas de hierro y de carbón de piedra, como dejó indicado en su memoria el Sr. Valero al decir: «Nuestros misioneros extraen la cal, y últimamente han hecho experiencia de un carbón mineral que arde bien y que podría ser objeto de una gran exportación.» Las minas de hierro deben abundar en el interior, y por indicios que tenemos no sería difícil dar con ellas.

Sus bosques tan frondosos indican la lozanía y fertilidad de los países ecuatoriales: si ponemos su fertilidad en parangón con la de Gabón, aparece éste un yermo estéril; con todo, se queda muy atrás de Fernando Poo. Lo más estéril al parecer para la agricultura



es la explanada de Bata, donde están enclavadas las factorías.

Los árboles frutales no abundan, debido á la poca afición de los indígenas, que no aspiran sino á tener cerca de sus cabañas unos cuantos naranjos, limoneros, aguacates y sobre todo cocos. Se ha ensayado el cultivo del cacao, y parece que prosperan las plantaciones que por consejo y dirección de nuestros misioneros hicieron algunos indígenas.

La agricultura de éstos está toda reducida á la plantación de yuca, á cosechar el plátano, formando estos dos productos la base de su alimentación, todo á expensas de las fatigas de la mujer, mientras el marido mata el tiempo en la caza ó en la pesca.

### BRASIL

*Nueva iglesia.—Favores y peticiones al Inmaculado Corazón de María.—Temible reptil.*

El R. P. Ramón Genover, misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María, escribe desde San Pablo el 9 de Septiembre último:

NUESTRO futuro templo no está del todo cubierto, como deseábamos y casi confiábamos verlo en el mes pasado, pero tenemos cuando menos cubiertas las naves laterales. Entre tanto, las paredes de la nave central van subiendo y, atendido el número de operarios y las pocas labores que tienen, podemos confiar que al finalizar el corriente mes se les habrá dado un empuje notable. Después de esto el mayor trabajo queda reducido á la cúpula, campanario, revoque y ornamentación del templo. ¡Lástima que se nos viene encima la estación lluviosa, en cuyo tiempo poco se puede trabajar fuera por llover á veces á diario! Con todo esto, la Virgen, que hasta ahora nos ha protegido tan visiblemente, no se olvidará de su obra hasta llevarla á cabo con toda perfección. El escultor está ya trabajando en la estatua del Corazón de María que debe coronar la cúpula. Tendrá cuatro metros de altura, será de madera cubierta con lámina de cobre y dorada. Personas entendida, han juzgado que se debía fabricar de este modo para aligerar el peso y asegurar la duración. También se está trabajando activamente en las esculturas que deben adornar el templo interior y exteriormente. Parte de ella está ya en nuestro poder. Los carpinteros, luego de terminar la labor de las maderas del tallado, van á empezar las tres puertas exteriores, que han de ser de una madera exquisita y nacional llamada *cabreura*. Tenemos ya comprada la madera que ha de servir para el pavimento, de suerte que cuando llegue la ocasión de extenderlo estará ya seca del todo, y se podrá trabajar sin hendeduras ni irregularidades.

Las funciones que hemos dedicado este año al Inmaculado Corazón de María durante la novena y fiesta, no han cedido, gracias á Dios, en solemnidad y concurrencia á la del año pasado, con tener entonces á nuestra disposición una iglesia tan céntrica como la de San Francisco. Afortunadamente pudimos inaugurar una capilla inmediata á nuestra casa, levantada por la Pía Unión de las Hijas de María. Más que capilla parecería iglesia, por su capacidad, si la acompañasen otras con-

diciones; no obstante, á pesar de estar bastante separada de la ciudad, llenóse de gente varios días, y en el de la fiesta tuvimos una Comunión regular para las circunstancias de este país. Esto nos hace esperar fundadamente que, inaugurado nuestro templo, la Virgen Santísima sabrá atraer los corazones de los fieles al redor de su trono. Fueron leídas doscientas treinta y siete peticiones, de las cuales varias fueron despachadas favorablemente en los mismos días de la novena, y otras se han ido consiguiendo más tarde. Las obtenidas son principalmente la unión de algunas familias separadas, la mejoría notable de una enfermedad mental, varias confesiones revalidadas ó hechas después de vencer graves é inveteradas dificultades, una protestante que abjuró sus errores y se reconcilió con la Iglesia, algunos negocios de intereses arreglados, etc., etc. Esta práctica de pedir gracias tiene novedad aquí, y es fácil que contribuya á hacer conocido el Inmaculado Corazón de nuestra Madre.

Hace como un mes que dos de nuestros misioneros, los PP. Palomera y Fernández, pasaban de una Misión á otra, en compañía de varios amigos, montados todos á caballo. El camino que seguían era estrecho y arenisco, y por ende muy grato á las serpientes, que en tiempo de invierno gustan de la arena templada por los rayos del sol. De pronto, fué sorprendido uno de los jinetes por una serpiente de cascabel que se lanzó al camino en actitud amenazadora; mas apeándose del caballo y sacando su revólver, lo asestó contra el temible reptil, que, habiendo sido atravesado de parte á parte al sexto disparo, huyó á esconderse entre la hierba. Entonces, apeándose algunos otros, tomaron sendos palos y lograron aplastarle la cabeza á golpes. Los misioneros la vieron cuando estaba ya muerta; hicieron sonar el cascabel que da el nombre á tales bichos, el cual no es otra cosa que unas escamas ó láminas anulares, unidas y sonoras, en que remata la cola, las cuales, chocando unas con otras, producen un ruido sordo semejante al de las hojas secas al frotar entre sí. Todos los años se añade un nuevo anillo al cascabel, y en esto conocieron que tenía ocho años. Tal serpiente es, sin duda, de las más venenosas; su mordedura de ordinario es mortal, si luego no se aplica el antídoto. Por fortuna, sus movimientos son lentos, y no suele atacar cuando no está rabiosa por otra causa; por lo que, vista de antemano, no es peligrosa. Aquí la gente no teme á estos reptiles; mas danse con frecuencia casos fatales, sobre todo en personas que andan descalzas por ciertos parajes.

### PATAGONIA CENTRAL

*Misión salesiana del Chubut*

El R. P. Bernardo Vacchina, sacerdote salesiano, escribe desde Rawson el 2 de Julio último:

CREO poder asegurar que hay fundados motivos para alabar á Dios por el buen cariz que presenta esta Misión.

Es un hecho consolador y harto significativo que á la gran Madre de Dios se le erijan templos por todas partes, y que esta amorosa Señora se vea amada en



este vastísimo territorio de la Patagonia Central, hasta ahora dominado por la herejía inglesa y por la barbarie de los indígenas. Así, pues, tenemos al E., en Rawsón, el artístico templo, principal de la Misión, dedicado á Nuestra Señora de los Dolores, y el nuevo santuario de María Auxiliadora. Un poco más al interior, al NO., en la protestante Chubut, está Nuestra Señora de Luján, y Santa María de los Indios en el centro del Territorio. Al OE., en la falda de la cordillera, casi en los confines del Chubut, con rapidez se propaga la devoción á María y se le erige un nuevo templo.

Ahora bien, si se considera que todo esto es trabajo de dos años, y sin otros medios que los que la divina Providencia nos suministra, es de esperar que el Catolicismo triunfará de todas las sectas.

Uno de estos días un padre de familia establecido en la lejana *Colonia 16 de Octubre*, angustiado por los extravíos de una hija, se la ha mandado á las Hijas de María Auxiliadora, para que la eduquen: este hecho, que con frecuencia se repite entre los protestantes en un país donde ellos lo dominan todo, no deja de ser harto significativo.

Verdad es que estos desventurados hermanos nuestros no son apóstatas; sino que nacieron y se educaron en el error, corroborando sus vicios con los malos ejemplos de ciertos católicos demasiado indiferentes, si no del todo renegados; lo cual dice bastante en su favor, y presupone en ellos alguna buena fe que en el tribunal de Dios, lo esperamos, pesará algo en su favor. ¡Déjenos al menos el consuelo de pensar bien de nuestros



YUN-NAN.—Cristianos ñis y ashis en traje de fiesta. (Pág. 539)

No faltan corazones inocentes que ruegan al Señor por los que viven fuera del seno de la verdadera Iglesia, para que iluminados con los resplandores de la gracia divina, conozcan el camino de la verdad; y ya es sabido que la oración es omnipotente para el Corazón amorosísimo de Jesús.

Tampoco faltan ejemplos de la más acrisolada virtud que vienen de lo alto, de nuestras Autoridades civiles, los cuales no pueden menos que edificar y enseñar al pueblo; así que la beneficencia católica, aquí en pleno apogeo, cubre bajo su bienhechora sombra muchas miserias humanas. ¿Quién podrá apagar el divino fuego de la caridad cristiana?

Los mismos protestantes buscan consuelo y remedio á sus males en nuestra sacrosanta Religión.

hermanos apartados del amoroso seno de la Iglesia, y pongamos en práctica cuantos medios estén á nuestro alcance por si nos fuera dable conseguir el triunfo de que vuelvan al verdadero camino!

Al terminar el mes consagrado al Sagrado Corazón de Jesús hemos celebrado las Cuarenta Horas, teniendo la inefable dicha de haber tributado solemnes cultos al augusto Sacramento, tan odiado por los herejes, contribuyendo en gran manera á que hasta los más indiferentes tomaran parte, el noble ejemplo dado por el señor Gobernador. Fué un acto tierno y conmovedor el espectáculo dado por un alumno nuestro, conduciendo á la santa Comunión á su padre, que estuvo afiliado á una miserable secta. Fruto exquisito que escasea en este apartado desierto de la Patagonia, pero que basta



para glorificar al Hacedor Supremo y endulzar nuestras constantes fatigas.

También con respecto á los indios pampas y manzaneros las cosas marchan á pedir de boca: nos llaman á sus tribus, nos confían sus hijos, nos visitan en las casas de las Misiones, y son muy dóciles á la voz del Evangelio.

Ahora tenemos como huésped al viejo capitanejo cristiano Chagallo, con toda su familia. El motivo de su visita es el deseo de ver á nuestro alumno Juan Lucanen Esperanza, su sobrino: nos dejará 9 niños para que los eduquemos. Actualmente estamos catequizando á 10 adultos, que recibirán el Bautismo juntamente con sus hijos.

Son agradecidos, y se muestran contentos aunque no se les dé gran cosa; y gracias al señor Gobernador, que nos socorre con raciones de carne, y á las Conferencias de San Vicente, que nos proporcionan ropa para vestirlos, podemos ir adelante, pues de otro modo no los hubiéramos podido tener en nuestra Casa.

También en estos días han llegado 2 indios para confiar á nuestro cuidado á sus dos hijos; nos traen una carta de un tal Sr. Brunt, protestante, que recomienda á otros 2 niños que traerá él personalmente en el mes de Agosto.

Los niños indios que residen en la actualidad en la Misión son unos 30, y con los recomendados por el señor Brunt y otros 7 que deben venir de Quichaure, donde se hallan los hermanos Mulahal, serán cerca de 40. Sabemos también que el cacique pampa Sac-mata nos tiene preparados otros muchos para cuando vayamos por allá, lo cual haremos tan pronto como termine la estación del invierno, que este año es por demás rigurosa.

Entre tanto aumentan los gastos y las deudas, y estamos en una situación bastante crítica, pues diariamente crece el número de bocas, y nuestra casa no cuenta con otros recursos que con los que recibe de la Divina Providencia. *Deus providebit*, me digo para animarme; pero día y noche pienso en las deudas y en buscar los medios de que á estos pobrecitos no les falte lo necesario para la vida. Es una pena y un continuo sufrimiento tener que acortar la ración á estos infelices, y verlos tiritar por el excesivo frío y el poco abrigo.

Se impone la necesidad de agrandar el local, porque dejar á los jóvenes amontonados, como lo están ahora, es peligroso en todos sentidos; igual les ocurre á las Hermanas de María Auxiliadora y aún en mayor proporción; pero *Domine, ad adiuvandum me festina!*

#### SURIGAO (Filipinas)

*Grande energía del misionero en reducir á la vida social á los remontados.—Sale á visitarles en compañía de los tercios y cuadrilleros: les ordena que hagan casa en el pueblo, y lo consiguen.*

El R. P. Bernandino Llobera, de la Compañía de Jesús, escribe desde Játiva á su reverendo Padre Superior:

**M**IL gracias le doy á V. R. por la buena voluntad que me manifiesta con enviarme el organillo, el altar portátil y las cosas de quincalla que le pedí, pues todas ellas me servirán de mucho para la conquista de este Alto Agusan.

En cuanto á mi excursión á Dávao, he tomado ya todas aquellas medidas que he podido en dos veces que he estado en Compostela, desde que subí de Butúan; y según los datos que tengo parece que no hay inconveniente alguno en cuanto á la gente de la jurisdicción de Játiva, y aun respecto de algunos datos del mismo río Hijo. Espero el resultado de una comisión que he mandado hasta las rancherías de los moros, y espero también carta del P. Urios, á quien escribí sobre el asunto, desde Butúan. Esta excursión tiene por objeto el ver si se puede abrir la comunicación entre el Distrito de Surigao y el de Dávao, y tengo confianza de que esto será un hecho antes de fin de año, y de que V. R. cuando nos venga á visitar en el año que viene, podrá recorrer, montado en brioso corcel, la inmensa llanura que separa nuestro Agusan de las vertientes del Hijo.

Y viniendo ahora á nuestras cosas, supongo que V. R. tendrá muchos deseos de saber en detalle los medios que pongo en práctica, para llevar á cabo la difícil tarea, cual es el regentar la Misión de Játiva, atendidas las circunstancias que la rodean. Voy, pues, á satisfacer como mejor pueda el justo deseo de V. R.

Como sabe V. R. subí á Játiva en el mes de Septiembre del año pasado, y desde entonces hasta que vino la separación y erección en Misión parroquial de Vernela, quedando constituida en igual categoría esta Misión de Játiva, he tenido tiempo de hacerme cargo de la situación y de las dificultades que rodean la reducción de los cristianos remontados y la conversión de los gentiles, que de ambas clases de gentes las hay por aquí en gran número. Ahora que se me ha confiado la regencia de Játiva, puede suponer V. R. que he emprendido la reorganización y desarrollo de estos pueblos y la formación de otros nuevos con aquella energía que suelen emplear los que quieren de veras una cosa, y tienen además casi seguridades de conseguirla.

Lo primero que me he propuesto ha sido el de que vengan al pueblo los remontados todos de estos pueblos de la Misión, empezando por Játiva. Al efecto hice llamar á todos los principales de los remontados, y todos se presentaron en el convento; los hice reunir en el Tribunal, y allí fui yo, después de concluidos los Oficios de la iglesia: delante de todos los principales del pueblo y gran número de gentes les mandé que dentro de tres meses, concluidos los trabajos de sus sementeras, hiciesen casa en el pueblo, y aquí viviesen con sus sáopes y con sus familias, y les dije que en caso de hacerlo así no temiesen cosa ninguna ni de parte del Padre ni de parte del Gobierno, pero en caso de no obedecer, ellos serían los responsables de los daños que les sobrevinieran. Todos prometieron hacer lo que el Padre les mandaba, á lo cual contribuyó en gran manera el aparato con que voy revistiendo todas estas cosas, porque, además de la fama que ya tengo entre ellos de ser un gran *bagani* de toda clase de pájaros y demás bichos que se presentan (lo cual les infunde no poco respeto y temor), temen no tenga cola lo que voy á contar en las siguientes líneas.

Como que estos manobos son sumamente brutos, *pace dicam tua*, y no alcanzan más allá de los términos de la vista, es necesario usar con ellos de cierta apariencia de rigor, sin salir de los términos de la bondad, para



ser por una parte temidos y por otra amados, y como que para usar con ellos de rigor no queremos usar de la fuerza, ésta se ha de suplir con otros medios. Y al efecto, al presentarse los principales de los remontados con sus mujeres é hijos como les había mandado, les anuncié una visita en su misma casa del bosque para un día prefijado, la cual se efectuó de la siguiente manera. Según las órdenes dadas por el Padre misionero se reunieron delante del Tribunal dos cuerpos de ejército, formado el uno por seis números y un cabo del tercio; y el otro por seis cuadrilleros del pueblo de reciente formación, armados los primeros con fusiles *remingtons*, y los segundos con fusiles del tiempo de la guerra de la Independencia. Concurrieron en el mismo lugar algunos principales, varios alguaciles y unos cuantos guías y voluntarios. Preparaba ya la columna expedicionaria, presentóse el Padre con algunos batas, y dió orden de marchar, poniéndose en la vanguardia los guías, alguaciles y demás del pueblo, seguidos de los cuadrilleros, mandados por un sargento armado con un sable; venía luego el Padre con sus batas; cerrando la columna y como de retaguardia los soldados del tercio. Con este orden caminamos por un sendero que nos fué internando por el bosque, subiendo y bajando, vadeando arroyos y caminando por ellos con más ó menos agua, hasta que llegamos á unos caseríos en donde no encontramos alma viviente. Se habían escapado por miedo todos sus moradores. Lo propio hicieron los habitantes de otros varios caseríos, hasta que llegamos á uno en que se escapó también la gente, pero no de manera que no fuesen vistas algunas mujeres rezagadas, las cuales fueron llamadas por las guías y por el maestro del pueblo, diciéndoles que no temiesen, que era visita del Padre: mas no se decidieron á retroceder, hasta que llegué yo y las llamé, y entonces vinieron sin ningún temor ni recelo. Descansamos un poco, y luego volvimos á emprender el camino, que no era otro más que un arroyo, contra cuya corriente tuvimos que subir largo trecho, hasta que llegamos á un montecito en cuya pequeña cumbre encontramos una hermosa y ventilada casa llena de gente, hombres y mujeres, niños y niñas. Era la casa de un tal Daya, hombre influyente entre los alzados, y porque le había dicho antes que al irle yo á visitar no se escapase nadie de los suyos, pues el Padre nunca hace mal á nadie, allí los encontramos todos sin ninguna clase de temor aparente. Subieron luego á la casa los guías: mas los soldados y cuadrilleros quedaron formados en dos columnas en frente de la casa hasta que subido yo arriba y cambiados los saludos de costumbres, subieron también ellos.

La casa, como he dicho antes, era hermosa y grande, y por lo alegre de su posición daba desde luego á entender que era propiedad de hombre de cuenta. Rodéanla algunos valles y pequeñas colinas, sembradas todas de camote, caña dulce y otras plantas de que se alimentan, que con las cristalinas aguas que junto á la casa tienen no desean otra cosa para ser felices estos manobos y remontados. Así viven todos ellos, comunicándose entre sí por senderos que sólo ellos recorren, sin perjuicio de venir al pueblo cuando hay alguna fiesta importante ó cuando les es necesario por alguna cosa.

Esta situación de los alzados de este Alto Agusan es,

á mi ver, la más contraria á la reducción, porque reviste los caracteres de una enfermedad crónica, muchas veces medicada, pero nunca curada, la cual, aunque no revista apariencias de gravedad, es indudable que tendrá, más ó menos tarde, un resultado fatal. Porque estos alzados, por una parte vienen al pueblo cuando les da la gana y siempre que son llamados, pero por otra no quieren contribuir en nada á ninguna carga del pueblo: además de que ni tienen casa en el pueblo, ni ellos ni sus hijos pueden recibir instrucción alguna, no sólo de cristianos, pero ni aun de hombre civil. Así que todas sus costumbres son manobas, manobos son sus hijos, manobos son sus vestidos, y todo cuanto respiran huele á manobismo puro, y por fin se han de quedar siendo manobos, como fueron antes de ser bautizados. Por todas estas razones me pareció á mí que estos renegados no volverían en sí, si no se les infundiese respeto con aparato de fuerza, y por esto me resolví á irles á buscar en sus mismos escondites del monte, con soldados y fusiles, y gracias á Dios, estas medidas van dando por ahora excelentes resultados.

Volviendo ahora á coger el hilo de la interrumpida historia, digo, que al subir á la casa de aquel remontado encontramos un gran convite preparado para todos los compañeros del Padre, consistente en camote, arroz y tuba ó vino suyo, que sacan de varias plantas, y aun mataron un cerdo, lo cual sólo hacen en fiestas de gran solemnidad. Mientras se arreglaba la comida arreglé un matrimonio divorciado por haberse escapado la mujer por supuestos agravios del marido. Se hizo de este modo. Hice sentar al hombre y á la mujer, por supuesto en el suelo, en medio de toda la gente: hice hablar á la mujer para que justificase el haber huido, y después al hombre para que se defendiese de los cargos que le hacía la mujer. Concluidos los razonamientos de ambos les dije que era necesario un arreglo consistente en olvidar todo lo pasado, y en prometer una paliza soberana al primero que agraviase al otro: en señal de lo primero hice que la mujer diese una copa de vino al marido y el marido á la mujer, y así se efectuó, en medio de grandes aclamaciones de los circunstantes; y para afirmar lo segundo les ordené que se presentasen los dos al convento de Játiva el domingo siguiente, para preguntarles á los dos si tenía el uno quejas del otro. Vinieron ambos contentos, y contentos viven al presente.

Las hijas del amo de la casa bailaron un poco á lo manobo, y después comieron todos con grande alegría, lo cual hecho, di orden de prepararse la gente para emprender otra vez la marcha. Mientras tanto eché por el aire algunos reventadores, cuyo estampido retumbó por aquellos valles con grande estruendo, é hizo que los niños rompiesen en llanto, las mujeres perdiesen algo de su inmutable color, y los hombres como si algo sintiesen inusitado. Hice algunos regalos á la gente, y el dueño de la casa me hizo prometer varias veces, que ni el Padre ni los soldados le harían mal alguno, porque no saben á dónde van ni qué significan estas visitas del Padre con soldados, lo que nunca habían visto. Yo por mi parte le prometí, no sé si por centésima vez, que no temiesen nada si cumplían ellos la orden dada, es decir, hacer casa en el pueblo como moradores de él, sin per-





CEYLÁN.—Ruinas de un palacio de Anuradhapura con sus columnas. (Pág. 543)

juicio de irse á la sementera después de cumplidas las atenciones del pueblo. Por fin, salimos de aquellas casas, y después de haber hecho algunas visitas por el monte volvimos á Játiva sin novedad. Todo este aparato no es para bautizarlos á la fuerza, que en esto son enteramente libres, sino para que se reduzcan á la vida civil, y nos veamos libres de asesinos.

La semana siguiente hice otra visita á un tal Tuncayadan, famoso remontado y autor principal de los asesinatos de los soldados, el año 1885. La visita tuvo el mismo efecto que la anterior: nos recibió muy bien, mató un cerdo muy grande del cual comieron á satisfacción los sáopes de Tuncayadan y todos los que me acompañaban, y aun mandó un muchacho suyo con una pierna de aquel animal al convento de Játiva, para que también comiese el Padre, porque éste lleva siempre su comida preparada.

Algo parecido he hecho en Gandía y Compostela, de cuyos pueblos ya dije á V. R. algo en mi carta anterior. De esta activa pesquisa de remontados, hemos conseguido que todos ellos estén en actitud dócil y humilde, porque ven que ahora se les busca de veras, y mucho más porque temen lo que les puede venir, en caso de no obedecer á lo que se les dice: no les ha de costar mucho, pues se lo propongo de la manera más suave que pudieran ellos imaginar. Dentro de unos tres meses veremos los resultados definitivos.

De lo dicho hasta aquí habrá podido V. R. comprender cuál sea el plan que me he propuesto por ahora. Lo primero, procuré formar cuadrilleros ó somatenes en todos los pueblos, y ya los tenemos formados, unifor-

mados y disciplinados en casi todos ellos. Lo segundo, me propuse que todos los principales de los pueblos formados tuviesen casa en el pueblo de su naturaleza, pues ha de saber V. R. que en Játiva, que es pueblo en donde residen desde hace mucho tiempo el Padre misionero y el alférez comandante de los tercios, no tienen casa el capitán, el teniente, el juez y otros varios miembros de la principalía: de donde sacará V. R. que si esto pasa en los prohombres del pueblo, ¿qué será entre la gente popular? Y si tal sucede en Játiva, ¿qué sucederá entre los habitantes de los demás pueblos? Pues bien, todos éstos están ahora en movimiento, buscando harigues y demás cosas necesarias para hacer casa, la cual ha de estar concluida el día último de Agosto, habiéndoseles señalado el lugar en que cada uno ha de edificar su respectiva vivienda.

Antes de concluir voy á hacer á V. R. una proposición, que es una súplica. A mi juicio el Agusan está ahora en sazón para hacer grandes progresos. Yo tengo el cuidado de la Misión de Játiva, y allí hay un campo vastísimo para trabajar, y me viene muy mal bajar ó ir á otros puntos. En el terreno que comprende la Misión de Veruela hay también otro campo inmenso y dispuesto para ser cultivado con fruto, y además convendría que se cultivase por estar en comunicación los manobos de ambas regiones. El P. Ramón tiene mucho que hacer en el mismo Veruela y en los pueblos ya formados de su Misión. Si V. R. quiere la pronta reducción de todo este Alto Agusan hasta los límites de Dávao y Catel por la parte de Játiva y hasta los límites del Pulangui ó río Grande por la parte del Umayan, río y



montes arriba de Loreto, si en la expedición de este año viene un Padre de bríos, de grande corazón y al mismo tiempo jovial, mándelo de compañero del P. Ramón en Veruela, que con la bendición de Dios, ambos haremos ó intentaremos hacer grandes cosas.

## LOS CHAMES Y SUS SUPERSTICIONES

POR EL R. P. DAMIÁN GRANGEÓN, MISIONERO EN COCHINCHINA ORIENTAL

### II.—Creencias y prácticas supersticiosas

(Continuación)

#### COSECHA DE MADERA DE ÁGUILA

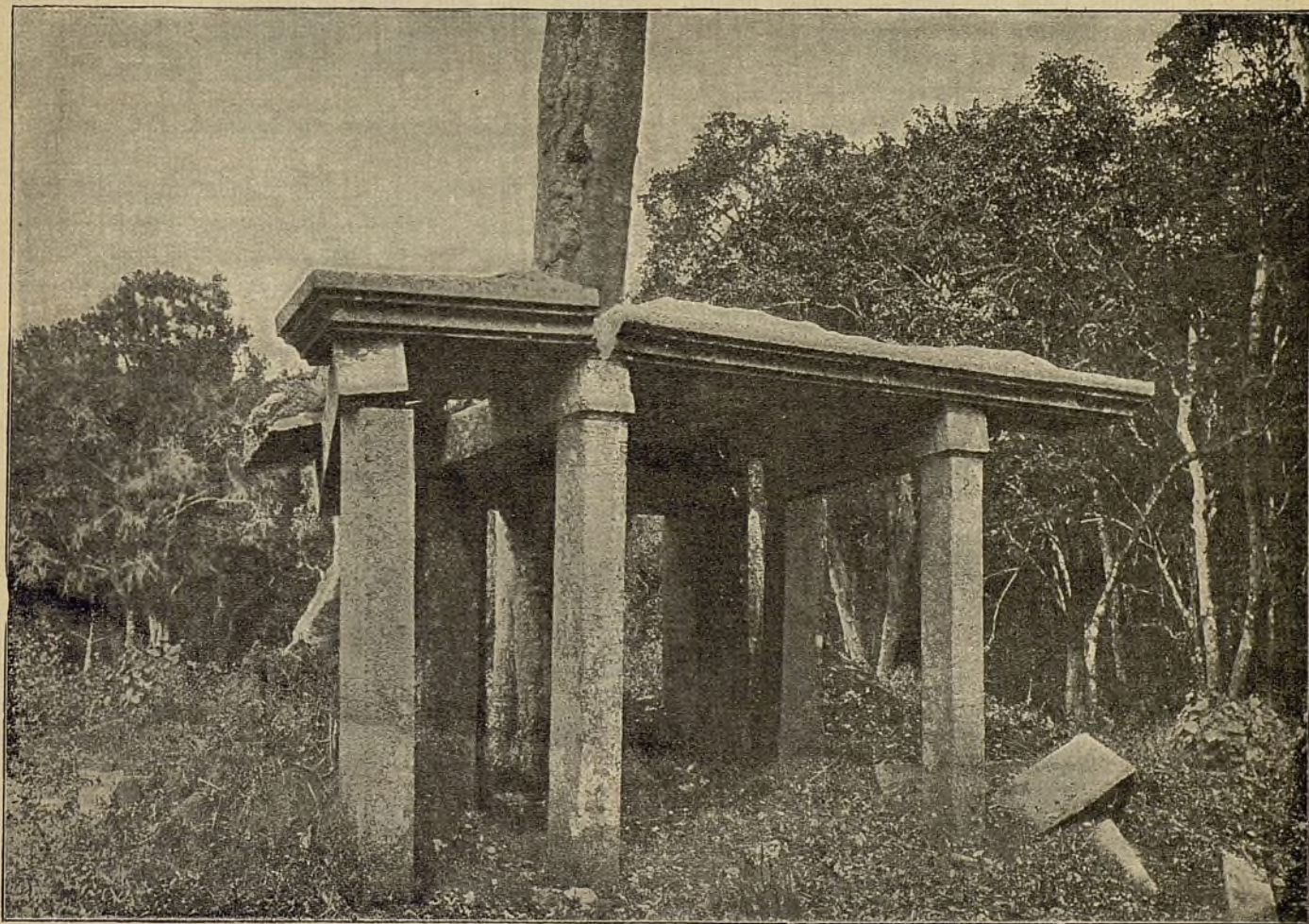
LA recolección de la madera de águila da lugar á ceremonias y regocijos parte religiosos y parte profanos, que recuerdan por más de un concepto la cosecha famosa del muérdago sagrado entre los druidas.

Lo que tan singularmente se ha bautizado con el nombre impropio de madera de águila, es una esencia

ceres. Sus súbditos, empero, se la proporcionan fraudulentamente, y la emplean en medicina y sobre todo en las ceremonias fúnebres. Su perfume agradable y muy pronunciado es un poderoso desinfectante. Los chames sirvense también de ella para multitud de supersticiones. Sus numerosas cualidades, de las cuales no es quizá la menor su rareza, le dan un precio muy subido.

Ya he dicho que los chames pagan de él un tributo anual á la corte de Anam. Esta carga pesa exclusivamente sobre un solo pueblo de Phan-Rang, apellidado Balap, que al efecto está exento de cualquier otro impuesto. Al frente de este pueblo hay un dignatario inferior, que toma de sus funciones el ambicioso título de *po-gahlao* (señor de la madera de águila).

Tiene á sus órdenes dieciséis hombres, que escoge á su gusto y á quienes instituye jefes de escuadra ó *ka-nis*. Además, siete lugarejos de las montañas, habitados por *orañ-glais* (hombres de los bosques), dependen también de su autoridad, y le proporcionan buscadores propiamente dichos. A uno de estos lugarejos incumbe especialmente la recepción y mantenimiento del grande hombre y de su séquito durante la cosecha.



CEYLÁN.—Ruínas de un antiguo palacio de Anuradhapura. (Pág. 343)

balsámica, parda ó negra, de aspecto como la pez, que crece en la corteza de un gran árbol que sólo se encuentra en los bosques de las montañas remotas. Los reyes chames la empleaban en sus sacrificios. A su ejemplo, sin duda, la han monopolizado los soberanos anamitas, quienes la usan para sus devociones y pla-

Esta se verifica en la estación seca, de Febrero á Mayo.

Antes de partir, el *po-gahlao* y todos los *ka-nis* que deben seguirle ofrecen sacrificios á las divinidades protectoras, y hacen respectivamente á sus mujeres las siguientes recomendaciones: que se abstengan de di-



versiones, de discordias y de insultos durante la ausencia del marido, pues de lo contrario los tigres devorarían á los buscadores, y no se hallaría la preciosa esencia. Los que parten están á su vez y bajo las mismas penas sometidos á iguales reglas. Los orañ-glais deberán hacer otro tanto al salir de sus viviendas. Y para estar más seguros de ser obedecidos, colocan barreras en los caminos que conducen á sus pueblos, que ponen así bajo la interdicción sagrada. Forzar la entrada sería exponerse á la cólera de todos los dioses protectores é incurrir en un terrible *casus belli*. Hállase esta misma costumbre en casi todas las tribus del Laos Central.

En el día y la hora propicios, po-gohlao y kañis se dirigen al lugarejo escogido como centro de reunión. Allí acuden también los montañeses, á quienes se distribuye en seis escuadras, cada una á las órdenes de su jefe. Antes de comenzar las excursiones inmolan aún algunos cabritos y se refocilan con los restos de las divinidades. Las escuadras parten entonces en diversas direcciones para explorar una vasta extensión de montañas y de bosques. Cada uno tiene su dominio propio, y ni aun involuntariamente puede traspasar sus límites sin exponerse á una multa en favor de los dioses y de la escuadra que viese lesionados sus derechos.

Toda partida que no tenga buen éxito en sus trabajos debe al cabo de pocos días volver al punto de concentración para implorar con nuevos sacrificios más eficaz asistencia de los dioses.

Este accidente es frecuentísimo, pues si bien los árboles llamados de madera de águila son comunes, las excrecencias preciosas son muy raras. Para descubrirlas se requiere tener el ojo muy ejercitado. A todo árbol que por ciertos indicios sospechen la tiene, le hacen un ligero corte en el pie. Si venas de color especial que corren bajo la corteza confirman el pronóstico, al momento los felices buscadores ofrecen un sacrificio en acción de gracias. Derriban el árbol, ó bien sube á él el más hábil de la partida. La cantidad que se recoge de un solo árbol raras veces pasa de dos libras. Y la cosecha total de las seis escuadras, al cabo de tres meses de pesquisas, casi nunca llega á veinte.

Terminada la tarea, chames y salvajes comen y se divierten durante tres días y tres noches á la salud de los dioses, y regresan á sus respectivas aldeas.

Balap dispensa al po-gahlao y á su séquito una recepción solemne. Toda la población sale á su encuentro con armas de gala é instrumentos músicos. Al verle, su mujer en traje de ceremonia se adelanta á la cabeza de la multitud. Los dos cortejos se saludan, y juntos se dirigen á un cobertizo bien adornado, previamente construido no lejos del pueblo. Con sacrificios se dan gracias á los dioses por el éxito de la empresa, y un jovial festín de tres días indemniza á todo el mundo de las múltiples privaciones de una larga separación. Po-gahlao y kañis deben continuar su régimen de abstinencias, y hacer guardia de honor á la esencia sagrada depositada en el cobertizo.

Finalmente, llevan el tesoro con gran pompa y lo entregan oficialmente al prefecto anamita de Phan-

Rang. Desde entonces pierde su carácter sagrado para no ser más que un objeto de mucho valor. El po-gahlao tiene que ponerlo en manos de la autoridad superior, en la ciudadela de Na-trang, distante dos buenas jornadas; mas esta última operación se hace sin otra ceremonia que algunos regalos obligatorios á los mandarines.

He aquí, en resumen, un conjunto de supersticiones que asombra y repugna. Sin embargo, aun no he dicho nada de las que parecen quizá más inverosímiles. Los chames creen en sortilegios y maleficios. Citan entre ellos individuos que tienen el terrible poder de causar la muerte lenta y aun instantánea, de hacer que se seque súbitamente un árbol, en todo ó en parte.

El presbítero An, que les ha tratado mucho, no duda de la realidad del mayor número de tales hechos, y no es que sea crédulo, aunque su fe es tan viva que suele reducir á la impotencia al demonio y á sus hechiceros.

Le he oído referir con convicción y sencillez el hecho siguiente: Cierta día advirtió que un corpulento árbol, cuyo vigoroso y verde follaje había admirado poco antes, sólo tenía ramas despojadas y muertas. Pidió á un cham la explicación de tan extraño fenómeno, y el indígena le respondió sin vacilación y con naturalidad:

—Esto es debido á que un bonzo lo maldijo anteayer.

Lo que ya sabemos de la sujeción de este infeliz pueblo al yugo de Satanás, hace muy creíble el hecho. Siempre se observa el mismo objeto procurado por los mismos medios: ganar adoraciones y perder almas inspirándoles el temor y el terror.

Por lo demás, no son raras aun entre los anamitas, análogas manifestaciones del poder diabólico.

¿Cuál es el pagano convencido (no hablo de aquellos á quienes el contacto con los europeos ha cambiado en ateos); cuál es el verdadero pagano que se atrevería á derribar un *cay gia* que cobijase una pagoda, ó siquiera un simple edículo consagrado á un genio cualquiera, aunque no fuese más que al tigre, edículos que se encuentran en gran número en los alrededores de las montañas? El hacha no hace más mella en la madera que si fuese pedernal, y al segundo ó tercer golpe, rebota á la cabeza del impío temerario que la maneja, causándole á menudo la muerte. Si un cristiano la toma, el árbol sagrado pierde inmediatamente su dureza, y cae sin resistencia.

Hombres dignos de fe me han referido numerosos hechos de este género, de los que ellos mismos habían sido actores ó testigos. Y para convencerse de su realidad por sus propios ojos, basta atestiguar que los árboles de esta categoría mueren y se pudren en el mismo sitio. Si alguien se los lleva pide primero permiso al infernal propietario ofreciéndole un sacrificio. Al hombre que reniega de sus deberes y privilegios de hijo de Dios, no le restan más que las cadenas de esclavo de Satanás. No negarán esto los luciferinos de todo grado. ¡Ah, qué ingratas y ciegas son las naciones, como las almas, que pretenden libertarse rechazando el saludable yugo del Evangelio!



Terminemos diciendo breves palabras sobre el teatro. En él hallaremos también al diablo, pues se halla allí en su elemento, como en Europa: no obstante, procuraremos no verle.

La ceremonia de que voy á hablar, debió ser en su origen particular á los musulmanes, y más bien religiosa que profana. Hoy ha degenerado en comedia, cuyo lujo se permiten los paganos lo mismo que los banis. Verifícase á veces, sobre todo por estos últimos, con grande pompa y exuberancia de ritos, y puede durar sin interrupción hasta tres días y dos noches.

Hela aquí tal como se practica comúnmente. Entretenemos sin temor: el espectáculo es gratuito. Todos los gastos de la representación corren á cargo del que la ofrece.

La sala es un sencillo cobertizo, con colgaduras blancas formando bóveda y cubriendo las columnas. De esta bóveda cuelgan figuras de papel multicolor: aves, monos, elefantes, caballos, y sobre todo numerosas estrellas de todo color, lo mismo que dos navecillas con sus accesorios. En esteras extendidas en el fondo de la pieza se ponen algunos platos con víveres. Los asistentes permanecen en pie dónde y cómo pueden. Resérvase, sin embargo, un lugar á la orquesta más ó menos completa, pero siempre en perfecto desacuerdo: violones, tambores, flautas, címbalos, etc.

Dos individuos solamente figuran como actores: un muchacho de quince á veinte años, teniendo en la mano una varilla, y una mujer de más ó menos edad, y por lo común po-djao (hechicera) de profesión. Su papel es el más importante. Para desempeñarlo dignamente se endosa un amplio lienzo blanco y una especie de corpiño negro. Ciñe su cabeza con un pañuelo floreado y una ancha faja de adornos dorados, cuyos extremos caen sobre sus hombros, ó con más frecuencia se prolongan sobre la frente en forma de cuernos. Tiene también en la mano una varita, y termina en un pincel de crin.

Después que ha tocado la orquesta una de sus piezas escogidas, la actriz baila, gesticula, salta, ríe y chace con los asistentes, que le contestan con tres aclamaciones. En seguida, encendiendo antorchas de paja, previamente preparadas, las acerca al rostro de los espectadores, á quienes persigue hasta que salen fuera atropellándose y dando gritos de terror simulado.

Prolongadas invocaciones á todos los genios del cielo y de la tierra conocidos y desconocidos, interrumpen otras escenas del mismo género: esto son los entre-actos.

En un momento dado se distribuyen sin orden las tortas y otras golosinas contenidas en los platos del fondo.

Por fin, la comediante encarámase á un columpio sujeto á dos palos, y balancéase un momento variando la velocidad; luego detiéndose de súbito y salta á tierra. Su mirada investigadora acaba de descubrir estrellas de mal augurio. Las maldice con gritos y gestos amenazadores, y luego señalándolas con su varita sagrada, manda á su ayudante que las haga caer con la suya propia.

A medida que un astro cae á sus piés, lo colma de imprecaciones, haciendo alusión á las propiedades perniciosas que le atribuye.

Montando paulatinamente en santa cólera, lo rasga y pisotea, y deposita sus restos en las dos navecillas que han puesto al alcance de su mano. Cuando el pabellón celeste ya sólo contiene estrellas bienhechoras, la actriz sube de nuevo al trapecio y entona un alegre canto de victoria:

—¡Cuán bello es el cielo! ¡Cuán bello es el cielo!

¿Podiera ser de otra manera después de la enérgica purificación que acaba de experimentar la bóveda estrellada?

Finalmente, la *po-djao*, acompañada de la orquesta y del pueblo, lleva las dos navecillas al río, y las lanza al agua con orden de dirigirse al imperio del Medio.

## LOS ÑIS Ó ÑI-PAS

### TRIBU LOLOTA DEL YUN-NAN

POR EL P. PABLO VIAL, MISIONERO APOSTÓLICO

#### IV

#### Viaje apostólico al través del país de los ñis

(Continuación)

*Una fiesta.—El valiente de Vætsæ.—La caza en el país ñi*

A FIN de observar mejor y no verme asediado por la multitud, subí á un cerro inmediato á la fuente. Vana precaución: unos se me acercaron, y otros se encaramaron por donde pudieron para mejor contemplarme. Por lo demás, los rostros, aunque chinos, me parecieron simpáticos, y trabamos conversación. El menor empuje nos hubiera precipitado al agua.

De pronto las alturas del circo se coronan de matices nacarados: tomo los lentes, y distingo los colores vivos del traje indígena. Las lolotas visten sus mejores ropas, y á los rayos del sol hubiérase tomado á aquellas pastoras por reinas bajando de su trono. (*V. el grabado de la pág. 533*).

Algunos que me conocían me dirigieron la palabra, y les contesté como amigo. Poco á poco retiráronse los chinos, cediendo el lugar á los recién llegados. Nueva conversación, menos brillante, pero más cordial.

Abajo, todos los ojos estaban fijos en mí, chinos y lolos me señalaban con el dedo como cosa extraordinaria.

Siendo preciso comer, bajé al lugar donde servían los comestibles, seguido de una multitud compacta; pero sin que oyera una palabra ofensiva ni viera en los rostros señal alguna de desprecio.

Después de una ligera refacción compré algunas cañas de azúcar que repartí entre los niños. Oyóse á lo lejos el cañón, anunciando que se acercaba el mandarín, acompañado de su cortejo, de caballos de papel, de inmensos bastoncitos de incienso y otras brujerías que debían ofrecerse al dragón de la fuente. Por mi parte, había llegado el momento de partir. Esta vez, seguido solamente de mis domésticos, tomé el camino de Sakoy (Sækjæ), donde debo pasar la noche.

Henos muy pronto en medio de un desierto, no de arena, sino de rocas, de donde surge una agreste vegetación formada por nudosos árboles y lianas tortuosas. A lo lejos veíase un bosquecillo más sombrío y espeso;





# INMACULADA MARÍA



«ab æterno» predestinada para ser Madre Virgen del increado Verbo  
rogad por nosotros

La que fué escogida en la eternidad no está sometida á la ley de los tiempos.  
Dios la poseyó desde el principio de sus caminos: desde la eternidad [fué orde-  
nada, y antes que la tierra fuese hecha.

L. C. y S.



sin duda era el bosque sagrado. A su sombra debe cobijarse el pueblo; y en efecto, á la vuelta de un peñasco que se levanta como vigilante centinela, oímos el canto de los gallos y el grito de los perros.

Apenas advierten mi presencia todo el mundo sale á recibirme, y me veo invitado á comer por tantas familias como hogares hay en el pueblo.

Una de estas familias posee una casa y terrenos en Lu-mei-y: acepto la hospitalidad con que me brinda. El dueño es un adivino (*pimo*) muy conocido, que me había dado algunas lecciones, no de magia, sino de escritura, pues únicamente entre ellos se ha perpetuado la ciencia de los caracteres lolo.

Después de comer, para complacer á aquellas buenas gentes dispuse el harmonio y toqué algunas piezas campestres.

Actualmente en aquel pueblo, de treinta familias hay diez que son cristianas.

Desde Sokoy á Uitse (*Vøetsø*) no hay más que dos kilómetros.

*Vøetsø* fué el centro de la insurrección indígena en el país.

Cuando estalló ésta, un hombre de talento y de corazon, nacido en este pueblo, reunió gente y comenzó por arrojar á todos los chinos de los alrededores. En seguida se construyó una vivienda en una roca, hizo cavar en la piedra una cisterna, que llenó de agua, acopió cereales y otros víveres, y se fortificó. Pronto la tribu entera le reconoció por jefe, y con tanta fortuna como audacia, rechazó á los chinos á la otra parte del río.

Más tarde, cuando los ejércitos del Emperador, desconfiando vencer, anonadaron la insurrección con astucia y engaño, este intrépido lolo, llorando su independencia se rindió honrosamente.

Vive todavía, agraciado con el título de general de brigada (*hie-tai*) y un botón rojo. Habiendo abandonado *Vøetsø*, compró un inmenso terreno á cuatro kilómetros de la ciudad, á orillas mismas del río que sale de la fuente, y ha construido la aldea de Tong-hai-tse, en donde sólo admite indígenas; pues si las circunstancias le fuerzan á parecer chino, de corazón y de carácter continúa siendo lolo.

Sin detenerme en *Vøetsø*, proseguí mi viaje para pernoctar en *Nitchø*. El camino es ancho y arenoso. Las casas están contruidas con piedras sin labrar, y techadas con paja.

Allí cuento una familia cristiana, cuyo jefe es un *matador de gamos*. No le hallé en su casa; pero reemplazó su mujer, que me dispensó buena acogida.

Todos los ñis se dedican á la caza, y algunos con verdadera pasión. Provistos de un fusil y un zurrón recorren casi todo el Yun-Nan en busca de su presa.

Prefieren sobre todo el gamo, la pantera y el jabalí, desdeñando los otros animales menores.

El gamo sólo se caza por la mañana, antes de la aurora, ó por la tarde al anochecer, especialmente si ha llovido. Entonces, saliendo de su yacija, el gamo da un brárido, y el cazador contestándole, imita su grito: la pobre víctima se acerca, y apenas se ha puesto al

alcance cae muerta de un balazo: el indígena nunca yerra el golpe.

La pantera se caza con el fusil ó la flecha.

Fijan sólidamente el arco en las malezas de un lado del camino y á la altura del cuerpo del animal: la cuerda está entesada, y en el fiador hay anudado un bramante que atraviesa el camino y sujetan á un arbusto que venga de frente. La flecha está envenenada con el jugo de una raíz tuberculosa de la planta llamada en chino *hee-tsao-u*, y en indígena *duma*. Parece que es un veneno de la familia de la nuez vómica. La pantera, no conociendo el peligro, marcha tranquilamente, roza el bramante, y la flecha parte: entonces sintiéndose herida, se retuerce, se araña y muere á los pocos instantes.

Para matar el jabalí se sirven de cualquiera arma que les venga á las manos.

Todo el mundo conoce en China el valor de los huesos de tigre y de pantera: por tales sólo se entienden los cuatro miembros y particularmente la rótula.

Los huesos de pantera se venden primero á unos cuatro francos la libra: no pasa de siete el peso de los de la pantera de mayor tamaño. Los negociantes los transportan á Sui-fu, donde ya se dobla y triplica el precio: luego la mercancía baja el río hasta Fulán, de donde se nos devuelve convertida en gelatina más ó menos adulterada. Dicese que es un excelente remedio contra la anemia y cualquier otra enfermedad de languidez.

Antes de partir de *Nitchø* haré una observación.

El espíritu chino es tan opuesto al espíritu lolo, á lo menos en mi tribu, que en todas partes donde estas dos razas se hallan juntas, se separan naturalmente en dos barrios y aun con más frecuencia en dos aldeas. Este es el motivo porque no hago mención de los chinos, pues si bien hay aquí algunas familias de ellos, no he estado aún en su barrio.

Sé perfectamente que para un apóstol no puede haber acepción de personas: sin embargo, por el pronto conviene separar estas dos razas, porque la experiencia me ha enseñado que el chino que se hace indígena, y el indígena que se hace chino son dos seres casi inconvertibles: se comunican sus defectos recíprocos y pierden sus buenas cualidades.

El chino-lolo ya no tiene la cortesía que distingue á la raza china, y cae en el género libertino; y el lolo-chino abandona su bondad y sencillez para trocarse en un hipócrita y orgulloso.

Dicho esto, prosigo mi viaje.

## EXCURSIÓN POR LA ISLA DE CEYLÁN

POR EL ILMO. JOULAIN, OBISPO DE JAFFNA

### I

#### La Misión de Anuradhapura

CEYLÁN cuenta en la actualidad cinco obispados, formando una provincia eclesiástica, cuya metrópoli es Colombo, la capital de la isla. Jaffna, que ocupa el Norte de ésta, cuenta 38,000 católicos, 58 misioneros (7 de ellos sacerdotes indígenas), y 264 iglesias ó capillas.



A mis lectores les gustará sin duda dar un paseo por mi diócesis á través de los juncas que serán el teatro de mis trabajos apostólicos, y para satisfacer su deseo voy á referirles las diferentes peripecias del viaje que llevé á cabo recientemente.

En Septiembre, pues, me dirigí hacia la ciudad de Anuradhapura, actualmente capital de la provincia Norte-Central. Al decir *ciudad*, esta expresión es tal vez exagerada, pues á excepción de las casas habitadas por los empleados del Gobierno, Anuradhapura se compone únicamente de dos líneas de tiendas en las que el europeo puede fácilmente hallar todos los objetos de que en general ninguna necesidad tiene. Sin embargo, no siempre fué así, puesto que su nombre mismo significa la ciudad de los noventa reyes, y si se juzga de su importancia por las ruínas que subsisten, en la antigüedad debió ser uno de los centros de población más notables del Oriente. Aun hoy estas ruinas se extienden á larga distancia, y están tan maravillosamente conservadas que causan la admiración de cuantos las visitan.

Mucho se ha discurrido y con razón sobre las ruinas de Herculano y de Pompeya, testimonios auténticos de la civilización romana. Pero ¿cuál no sería el asombro del viajero si se hallase súbitamente transportado en medio de las ruínas de Anuradhapura? ¿Qué grande idea no se formaría de los antiguos pueblos de la India que concebieron y ejecutaron tan prodigiosos trabajos? ¡Que venga á visitar los admirables monumentos de los palacios con esos innumerables pilares todavía en pie! (V. los grabados de las págs. 536 y 537). ¡Que contemple el palacio de bronce! ¡Verá las mil seiscientas columnas monolíticas de granito que sostenían este inmenso edificio de doce pisos! Al lado de este palacio en ruínas, que era la morada del gran sacerdote budista y de sus bonzos, se yergue el árbol sagrado, el *bo-tree*, que cada año los peregrinos de Ceylán, Siam y otras comarcas, vienen á visitar y venerar. Dicen que es vástago auténtico de un árbol plantado por el mismo Buda. Los peregrinos depositan al pie del mismo alguna moneda, que recogen los bonzos, y también numerosos platos de arroz, que engullen los monos de todo tamaño instalados permanentemente en el árbol sagrado.

Si desde allí dirigís vuestras miradas á los diversos puntos del horizonte, veréis numerosas construcciones que levantan su cúspide á trescientos pies del nivel del suelo.

Son los *dagobas*, inmensas pirámides que hicieron construir los antiguos reyes para conmemorar los principales sucesos de su reinado ó para servirles de sepultura. Estos edificios desde sus cimientos (de diez metros bajo el nivel del suelo) hasta su cumbre, están contruídos de un número verdaderamente prodigioso de ladrillos, puesto que estos monumentos tan curiosos son absolutamente macizos y sin ningún vacío en el interior. Según cálculos matemáticos con los ladrillos de un solo *dagoba* podría construirse un muro de ciento cincuenta leguas de longitud, teniendo dos metros de altura y uno de espesor. Circuye esta masa un espléndido atrio de veinte metros de anchura, y enteramente

empedrado con magníficas lápidas de granito de prodigioso tamaño.

Cuatro inmensas escaleras, colocadas exactamente en los cuatro puntos cardinales, dan acceso á aquellos colosos, teniendo en la parte inferior de cada lado de la escalera dos grandes estatuas de Buda en actitud de contemplación. Frente á las escaleras hay las efigies de los antiguos monarcas que levantaron dichos monumentos. Estos atrios, que en otro tiempo debieron ser de notable belleza, y que están todavía en buen estado de conservación, sirven aún para las procesiones de los peregrinos. Mas ¡ay! estos antiguos *dagobas* han perdido parte de su primitivo esplendor, pues crece en sus flancos una potente vegetación. Aquí también los monos, poco respetuosos con las añejas tradiciones, se han hecho una mansión agradable, atraídos por el olor del arroz que acuden á ofrecer los peregrinos devotos.

Habiendo el Gobierno mandado construir una escalera en los flancos de este *dagoba*, con una rampa de seguridad, mi compañero y yo subimos por ella, y pronto llegamos á la cumbre.

¡Qué espectáculo tan magnífico se ofreció á nuestros ojos! Por la parte del Norte se extiende la selva inmensa, limitada únicamente por el horizonte. En los claros del vastísimo bosque y en las orillas de los estanques viven algunos indígenas á quienes á pesar de las fatigas, de los peligros y de la *malaria* procuraremos atraer al conocimiento de la verdadera Religión. Al Este vimos las montañas que circuyen á Trincomalia, la nueva ciudad episcopal y una de las mejores radas del universo. Al Sur limitan el horizonte las fértiles montañas en medio de las cuales se asienta la vistosa ciudad de Kang, que en estos últimos años ha tenido también el honor de ser elevada al rango de ciudad episcopal. Finalmente, al Oeste, también todo son bosques, pero allá á lo lejos, en el extremo del horizonte, detrás de la última hilera de árboles, reflejos de oro parecen brillar á nuestros ojos; es el Océano, dorado por los últimos rayos del sol poniente.

Mas el astro del día va á desaparecer detrás del horizonte, y en estos climas tropicales anochece rápidamente. Nos apresuramos, pues, á bajar del *dagoba*, y fuimos á la casa parroquial, si tal nombre puede darse á una vivienda vieja y húmeda, que recibe la luz por una sola abertura, y construída detrás de la iglesia.

En la casa parroquial descansé con mi joven compañero el P. Antony, hijo de la diócesis de Jaffna, y que hace un año tiene á su cargo la organización religiosa en este distrito. Conoce algo la medicina, la arquitectura y otras muchas cosas sumamente útiles en una región donde todo está por crear. Gracias á sus conocimientos médicos, ha podido hasta hoy escapar á la *malaria*. Si vinieseis á visitar estos países tan singulares, veríais el P. Antony, con dos buyes blancos uncidos á su vehículo, verdadero museo ambulante, pues en él lleva todo lo necesario, tanto para la subsistencia, como para la celebración de la santa Misa y administración de los Sacramentos.

Su actividad es extraordinaria desde que ha advertido que su presencia tenía el privilegio de alarmar á los



ministros protestantes y á los sacerdotes budistas. Estos, temiendo sin duda que el misionero se captase las simpatías de los pueblos, no se dan punto de reposo. El ministro, temblando por un rebaño que sólo existe en estado de embrión, no cesa de recorrer las aldeas vecinas. El bonzo mayor, mas serio y quizá también menos fanático, se ha contentado con dirigir una circular á sus ovejas, prohibiéndoles que mandasen sus hijos á las escuelas creadas por el P. Antony. Pero éste va siempre adelante, funda escuelas, y los niños sin hacer caso de los ditirambos del ministro y de las prohibiciones del bonzo, se apresuran á asistir á ellas. En el espacio de tres meses el Padre ha logrado instalar trece escuelas en diferentes puntos.

No es esto todo: como se trata de organizar sistemáticamente la evangelización de esta parte de la diócesis, ha dispuesto que dicho Padre comprase en cada pueblo una ó dos áreas de terreno, en el cual podamos más tarde levantar una capilla con habitación para el sacerdote y una escuela. De esta suerte tomamos por decirlo así posesión del país, desterrando para siempre á los ministros protestantes. Paulatinamente los infelices habitantes de los bosques se acostumbrarán á ver al sacerdote católico, desearán su presencia, y así se facilitará grandemente la obra de su conversión.

### LOS DOMINICOS EN FILIPINAS

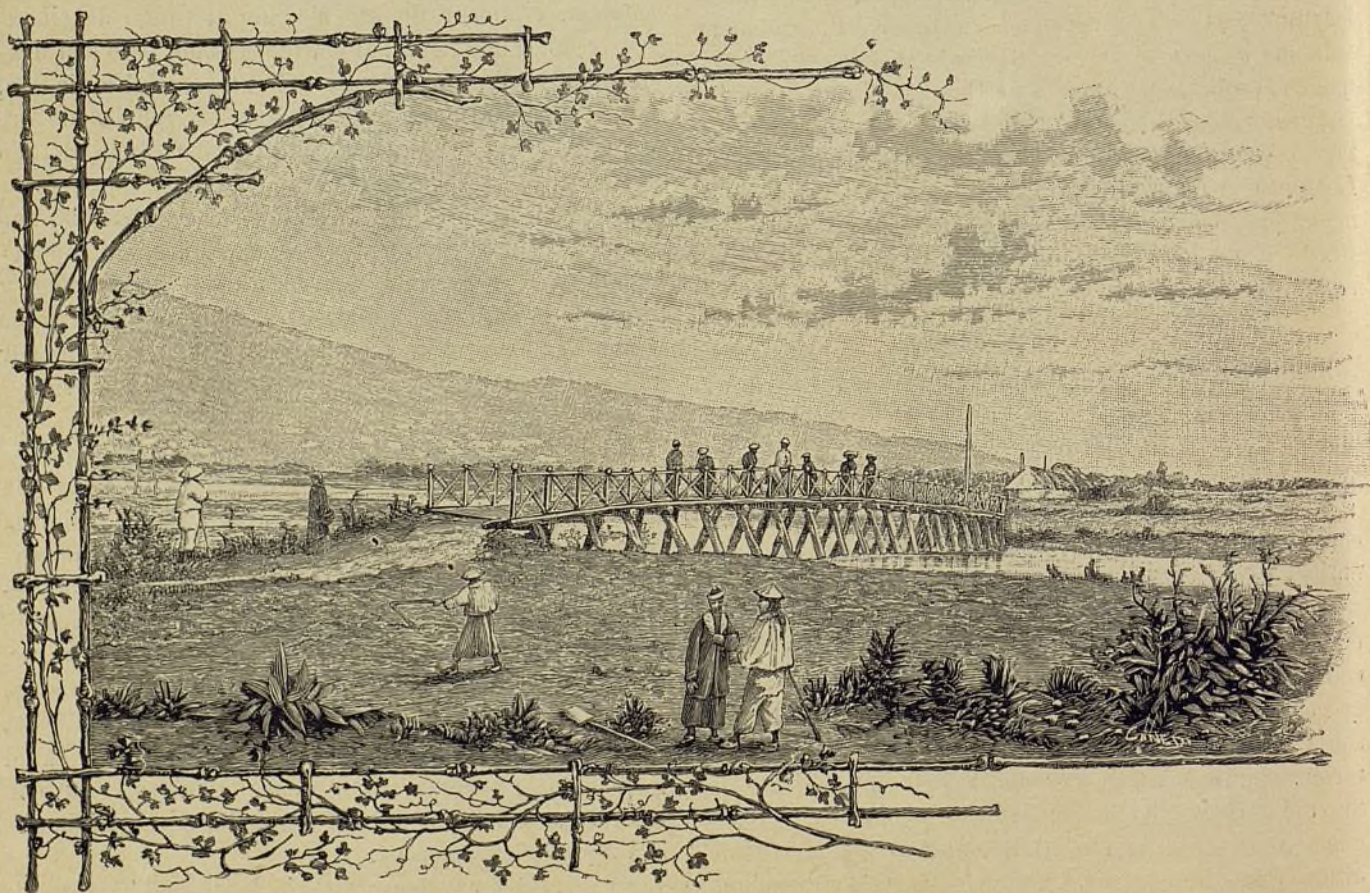
ENTRE el fragor del combate y el estrépito de la lucha, escribe desde Manila el terciario dominico D. Manuel Rávago, se han dejado oír gritos de maldición y se han percibido voces de odio, lanzadas

por lenguas que primero debieran pagarse al paladar, que servir de instrumento al más vil é inconcebible de los vicios, al que parece que engendrado por el beneficio, y cuando de éste sólo debiera sacar motivos de gratitud para el generoso bienhechor, saca por el contrario veneno y hiel con que escupe al rostro del que le colmó de dones y bondades.

No de otro modo, cuando el pueblo hebreo había llegado á saciarse de milagros y verse lleno de gracias las más singulares y favores los más estupendos, lejos de ser unos y otras motivo y causa de agradecimiento, sirvieron por el contrario de poderoso acicate que, aguijoneando aquellas protervas conciencias y fermentando en ellas el odio más inconcebible, les hizo proferir aquella horrenda maldición que escucharon estremecidos los cielos y que aún repercute al través de los siglos como eterna señal de infamia estampada en el rostro del pueblo deicida: *Nolumus eum regnare super nos*.

Inteligencias extraviadas y corazones ingratos, han olvidado en este pueblo, al parecer, antiguos beneficios y recientes bondades, y dando oídos á sugestiones engañosas y mirando supuestos agravios, en el día de sus iras, han lanzado también su sacrilego anatema al rostro de sus bienhechores, y con ronca y vacilante voz, en que todos los odios vertieron el raudal de sus hieles y la ingratitud el torrente de sus rencores, han gritado que no los quieren entre ellos, y que abominan de los que siempre fueron sus padres y maestros en la Religión que los ha dignificado, su consuelo en toda su adversidad, su refugio y su defensa contra todo ataque y toda persecución.

Y, sin embargo de todas estas declamaciones y de



COCHINCHINA.—Puente cerca de Qui-Nhon. (Pág. 537)



todos los gritos que la impiedad puede lanzar en contra de las Corporaciones religiosas en Filipinas, éstas pueden hacer al pueblo ciego y desatentado la misma sublime pregunta que el divino Redentor hizo á las turbas que querían apedrearle: «Muchas obras buenas os he hecho; ¿por cuál de ellas me apedreáis?» Porque las Ordenes religiosas en este Archipiélago son y han sido al par que auxiliar poderosísimo de la Iglesia, factor el más importante de la misión que á España trajo á

trazado, permite; pues qué, ¿era acaso la idea del medro personal, ó la esperanza de hallar en estas remotas regiones regalos y comodidades que no encontraban en Europa, los que movieron á aquel varón penitentísimo, lleno del espíritu de Dios y fundador de esta gloriosa Provincia Dominicana del Santísimo Rosario, el Venerable Fr. Juan de Castro, á abandonar patria y familia, embarcando con otros quince Religiosos, que después de penalidades sin cuento arribaron



COCHINCHINA.—Paisaje en Phu-yen. (Pág. 537)

estas islas, en las que, enarbolando el estandarte castellano y manteniéndolo muy alto y muy enhiesto, se ha visto siempre al lado del guerrero victorioso, al misionero empuñando la cruz salvadora que redime y dignifica.

*Abnegación y sacrificio:* en estas dos sublimes palabras puede sintetizarse la historia de tres siglos de las Corporaciones religiosas en esta hermosa tierra; y hoy que parece que se pone empeño en olvidar añejas tradiciones, bueno es que se recuerden, para que se vea de modo claro y permanente, que lejos de ser los frailes nuestros enemigos, son los más sinceros amigos que ha tenido este pueblo, los que por su aprovechamiento más se han interesado, y los que arrostrando, persecuciones, odios y calumnias, siempre han hablado al pueblo filipino la verdad que nos hace libres é hijos de la luz.

Pues qué, diremos sintetizando en cuatro rasgos los trabajos de los Dominicos, pues hablar de las demás Corporaciones, siquiera sea someramente, sería mucho más de lo que la índole de un artículo, á vuela pluma

á estas playas á anunciar á sus habitantes la Religión divina del Crucificado?

¿Hanse olvidado ya, por ventura, los beneficios que nos hizo aquel primer obispo de Filipinas el Venerable Fr. Domingo de Salazar, fundador de esta catedral metropolitana, modelo de Prelados y Religiosos, que ayudó muy eficazmente á levantar el *hospital de naturales* en esta ciudad, cuyas rentas eran todas para sus muy queridos indios, á los que amaba con amor de padre, procurando se pusiesen en Manila los primeros estudios, con los que las letras humanas fuesen á estos naturales enseñadas; y que en edad avanzada, cuando los achaques y enfermedades pedían descanso para aquel pobre cuerpo extenuado, no vacila por el bien de estas cristiandades en hacer á la corte un penosísimo viaje de dos años, para conseguir de los altos poderes el restablecimiento de la Real Audiencia de estas islas?

En la sucesión de los tiempos y á medida que los años avanzan, definióse claramente cuál era la misión de la Orden fundada por el ilustre vástago de los Guzmanes. «Crear una institución capaz de unir la severa



disciplina del claustro á la actividad conquistadora del apóstolado; llevar á cabo la fusión del monje y del apóstol; poner á uno y otro en un mismo molde evangélico, pero sin que el apóstol fuese absorbido por el monje, y sin borrar al monje en el apóstol; armar para las luchas de la virtud una falange nueva... Tal fué el designio concebido por Santo Domingo al fundar la Orden de Predicadores (1).»

Y esa doble misión, la más gloriosa que una Orden puede desempeñar y en la que se immortalizaron San Vicente Ferrer, San Pedro de Verona, San Gonzalo, San Gil y Savonarola, al par que Santo Tomás de Aquino y San Alberto el Magno, en unión de los Báñez, Bzovios, Tauleros, Granadas, San Antonio, Pagnini, Justiniani y Fra Angélico, no podía ser olvidada de los Dominicos al venir á Filipinas, á donde traían sus alientos de apóstoles y sus conocimientos de hombres de ciencia para infundir aquéllos y derramar éstos á manos llenas sobre estas tierras, no queriendo otra gloria que la mayor gloria de Dios y el bien de las almas.

Testigo bien elocuente de esta verdad es una de las más gigantescas figuras que en la historia de la Provincia del Santísimo Rosario más resplandecen y brillan: la figura del venerable arzobispo de Manila D. Fr. Miguel de Benavides.

Con ser tanto y tan grande lo que este varón de Dios hizo en favor de los indios: su caridad pronta á socorrerlos así en las miserias espirituales como en las temporales; la santa entereza y el pecho apostólico con que siempre los defendió contra todo vejamen é injusticia, doliéndole los desafueros que contra ellos se cometían más que si fuesen cometidos en propio perjuicio; su ardoroso celo por la conversión de los más desamparados y desprovistos de ministerio alguno; el afán con que procuró atender al regalo y bienestar de los pobres enfermos, trabajando lo indecible por la fundación de un hospital en San Gabriel, sostenido por espacio de dos siglos por la Orden de Predicadores, no es todo esto, sin embargo, lo que en él más descuella y más le hace acreedor á eterno renombre y sempiterna gratitud de estos naturales. Otra gloria más grande es suya, peculiarísima, y de la Orden de Predicadores, y es la fundación de esta Universidad, que cimentada con el legado de un Prelado pobre y austero, ha sido por largos siglos sostenida con el esfuerzo y los bienes de los Religiosos Dominicos, quienes la han elevado al más alto grado de gloria á que jamás llegaron centros de su índole en el Extremo Oriente.

Vengan ahora los detractores de las Ordenes religiosas y díganlos por su vida, si cabe, mejor y más alto y más noble empleo á esas fabulosas riquezas en que dicen que nadan los frailes, que el de emplearlas en difundir la enseñanza y dar el pan de la ciencia á miles y miles de inteligencias ávidas de este maná; y que sin la largueza con que lo reparten los Dominicos de ese centro, quizá no hubiesen nunca llegado á brillar de entre el común de la plebe.

Hablen por mí los millares de sacerdotes y jurisconsultos, de químicos, y médicos, y canonistas, y filósofos,

y hombres eminentes en toda clase de disciplinas, que al par que honra de su país han sido brillante ornamento del santuario, preé de la magistratura, ornato y gala del ejército y la marina, y que de esos colegios denominados de Santo Tomás y de San Juan de Letrán, fundados el uno con los ahorros de un ilustre Prelado, y el otro con las limosnas recogidas en su portería por un humilde lego dominico, han salido, para defender el derecho vulnerado ó el honor ultrajado de la patria, á sentarse unos en elevados tronos pontificales, y para ser otros guía y luz clarísima de estos países y de los más apartados y remotos confines de la China, Formosa, Cochinchina y el Japón, que ilustraron aquéllos con su doctrina, y no pocos regaron con su sangre generosa.

Hablen por mí los habitantes de Dagupán, que desde hace algunos años disfrutan del inapreciable don del colegio de San Alberto Magno, en el que los hijos de familia reciben educación, ciencia, doctrina, ilustración; y hablen finalmente los habitantes de Lingayén, que han visto edificarse con el esfuerzo y la perseverancia de los Dominicos ese colegio de Nuestra Señora del Rosario, émulo del de Santa Catalina de Manila, del que dice un ilustre Prelado que es plantel de virtudes cristianas, asilo de inocencia é instrucción admirable de enseñanza superior para niñas y doncellas.

Y no han escaseado los hijos de Santo Domingo ninguno de los medios más conducentes para hacer de estas hermosas islas rico florón de la diadema que ciñe las sienes de la noble España; y al par que ríos de oro y de ciencia, han derramado torrentes de sangre que, fecundando las extensas cristiandades de Luzón y Visayas, fueron lluvia fecundante y rocío bienhechor que hicieron allí florecer las más raras virtudes y darse los más preciados frutos de santidad.

Y si el fiero pangasinán y los indómitos cagayanes, babuyanes itaveses, bataanes é irrayas, han oído la voz de Dios, por boca ha sido de los hijos de Santo Domingo, los que no perdonando fatiga, ni arredrados nunca por ningún peligro siquiera fuera de muerte, sin retroceder ante las más terribles dificultades, han reducido también á vida culta cristiana y social á los ibanás, gaddanes ibilaos, silipanes, mayoyaos, ifugaos, ilongotes é ituyes, «concurriendo además con los miembros de otras Corporaciones, á la conversión de los visayas, fambales, ilocanos y de las razas tagalas de las cercanías de Manila, y ocupándose solos, desde que aportaron á las islas, en la conversión de los sangleyes (1).

«La reducción no se hace sin sangre, continúa diciendo el mismo ilustre escritor de quien son estas últimas palabras. Los hijos de Santo Domingo la vertieron en abundancia para regar estas playas, salvajes en otro tiempo, gloria hoy de España y envidia de las naciones. De los ciento doce Mártires que cuenta la Provincia del Santísimo Rosario, llamada con razón por los Sumos Pontífices *madre fecunda de Mártires*, y de los cuales están ya cuarenta y seis en los altares,

(1) Martínez Vigil: *La Orden de Predicadores*.—Publicado este libro en 1834, las cifras de Santos, Prelados y escritores que el autor consigna, han aumentado con nuevos Bienaventurados que el fallo de la Iglesia ha elevado al honor de los altares; con varios Obispos que han salido de la Provincia que la Orden tiene en Filipinas, y con multitud de escritores que son gala y regocijo de las letras patrias.

1) P. Félix.



veinticinco padecieron en la isla de Luzón, inmolados por los *colingas* ó los chinos. Entre los varones ilustres por sus virtudes, la historia registra los nombres de ciento doce Religiosos que murieron en olor de santidad, dejando señales inequívocas de favores divinos recibidos. Finalmente, los Arzobispos y Obispos tomados de la misma Provincia, llegan al número de ochenta; los embajadores que España tomó de su seno para que llevaran su representación en China, Japón y otros puntos del Asia, en situaciones sumamente críticas, cincuenta y seis; y los escritores que sobre diferentes materias ilustraron las ciencias y las letras en medio de las fatigas del apostolado ó de la enseñanza, llegan á ciento cincuenta.»

Basta ya. Nos haríamos interminables si quisiéramos sólo apuntar los nombres de los que han llenado de gloria en Filipinas las ciencias y la Religión, y que vestían el hábito dominicano.

Hijos de Domingo de Guzmán, entre estos naturales venís á hablarles de España y del Crucificado, llevando á sus inteligencias los raudales de ciencia que atesoráis y á sus corazones la suma de consuelos que prodiga nuestra Religión, la lucha vuelve á empezar, quizás más fuerte, más encarnizada, que cuando en 1587 arribasteis por primera vez á estas islas.

*Entre los vuestros estáis;* vuestros porque los conquistasteis para España y para Cristo; vuestros porque con el calor de vuestro seno reanimasteis sus miembros ateridos por el frío de la ignorancia y la superstición.

Y sin embargo, algunos de los que son vuestros por tan justos títulos, *no os conocen ni os quieren entre ellos.* Hoy como ayer, á vuestro generoso pecho va asestado el primer dardo de los ingratos enemigos de España, y hoy como ayer, vosotros sois la primera víctima elegida por los insanos enemigos de la Religión.

No importa; fuertes en vuestro derecho, llevando de frente las gloriosas tradiciones que vuestros mayores os han legado y que os han hecho grandes entre los grandes é ilustres entre los más ilustres, no olvidando el ejemplo de vuestros predecesores, que todos sus amores guardaban para Dios y su España, y todas sus energías para hacer que esos dos nombres fuesen aquí amados y acatados y reverenciados por toda casta, tribu y pueblo, si la Religión y España os exigen el sacrificio de vuestra vida, sabréis morir como habéis sabido vivir para estos dos sublimes ideales. Ya el poeta latino nos dijo que era dulce y honroso morir por la patria; y Jesucristo Redentor nuestro nos ha legado esta sublime sentencia: «Nadie puede dar mayor prueba de amor por sus amigos, que el que por ellos da la vida.»

#### ASOCIACIÓN UNIVERSAL DE LA SANTA CASA DE LORETO

**C**ELEBRÁNDOSE el día 10 del presente mes la fiesta de la traslación de la Santa Casa de Loreto, trasladamos á continuación el decreto episcopal de erección canónica de la Pía Unión de la Santa Casa; que tantos inscritos cuenta en nuestra patria, devota siempre de aquel Santuario, al que envía tantas limosnas. Dice así:

«Aunque, débiles criaturas revestidas de un cuerpo de barro, no podemos comprender ni menos concebir la inmensidad de las riquezas que encierran la sabiduría y la providencia del Altísimo, cuyos juicios son insondables y sus caminos incomprensibles; sin embargo, al considerar sus magníficas y maravillosas obras, sentimos en nuestra alma nacer los sentimientos de la admiración y del reconocimiento hacia el Todopoderoso Autor, cuyas sublimes obras nos esforzamos á alabar dignamente.

«Entre ellas, si fijamos nuestras miradas sobre esta mística Arca de la Alianza que está guardada y venerada en el augustó templo de Loreto, ¿quién podría impedirnos de exclamar en arrebató de devoción y santa sorpresa: *Non fecit taliter omni nationi*: Dios en parte alguna ha realizado tantas maravillas como en Italia y de un modo muy particular en el campo de Recanati, llamado hoy día Loreto, cuando apareció hace ya seis siglos, por virtud del Todopoderoso, la Santa Casa de Nazareth, tan venerable por el recuerdo de los sublimes misterios que en ella se realizaron, y tan célebre por la piedad de los numerosos fieles que cotidianamente la visitan?

«Por todas estas razones, después de haber bien reflexionado el fruto que cada día recoge la Iglesia mediante las piadosas Asociaciones de fieles, los cuales se consagran bajo nombres y vocablos diversos á la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, hemos decidido propagar más y más con todas nuestras fuerzas el culto y la devoción de la Santísima Virgen en su Santuario de Loreto.

«Con el fin de conducir á buen término nuestro proyecto, el cual tiene por objeto difundir y propagar el culto de María, que puede ya llamarse universal, Nos instituímos y erigimos por las presentes la Cofradía ó Pía Unión, ó por mejor decir, la *Asociación Universal de la Santa Casa de Loreto*, Nos declaramos que está canónicamente erigida é instituída, de modo que todos los cristianos que en tanto número acuden á este Santuario, pueden hacerse inscribir en testimonio de su devoción hacia los Santos Misterios que en él se han realizado.

«Es aquí donde la Reina de las Vírgenes fué saludada Madre del Salvador del mundo, por el Angel de Dios, y el *Verbo tomó carne*; es aquí que esta Virgen Santa vivió con el Esposo castísimo San José, y con su divino Hijo Nuestro Señor Jesucristo, llamado el Nazareno por haber pasado la mayor parte de su vida en esta santa morada.

«Vamos, pues, á proponer las prácticas que deberán cumplir los asociados para disfrutar de los favores ó gracias espirituales anejas á esta obra pía. A fin de aumentar aún más estas gracias tenemos intención de recurrir humildemente á la Santa Silla, para que se digne concedernos á dicho fin más amplios poderes.

«A más, exhortamos á todos los fieles, tanto los de Loreto como extranjeros, á inscribirse con piadoso y santo apresuramiento en las listas que se abrirán bajo los auspicios de los reverendos Padres Capuchinos, que guardan esta Santa Casa; hacemos á todos saber que la elección y nominación del prefecto director de esta nueva Congregación está reservada á Nos y á nuestros





SIBERIA.—Desagradable encuentro. (Pág. 552)



sucesores, y hoy día elegimos y nombramos presidente ó prefecto al R. P. Pedro María de Málaga, sacerdote de esta misma sagrada Orden de Menores Capuchinos de San Francisco, á fin de que cumpla dicho cargo y lo conserve por todo el tiempo que permanecerá en este convento de Loreto.

«Nos hemos decretado y decretamos todo lo precedente por nuestra autoridad ordinaria, confiando sobre todo en el divino auxilio y la protección especialísima de la Inmaculada Virgen María y de su Santo Esposo el bienaventurado San José.

«Dado en Loreto el 27 de Mayo de 1883.—† Tomás, obispo de Loreto y Recanati.»

Para poder pertenecer á esta Congregación es necesario mandar los nombres, apellidos y lugar de residencia al Director, quien les expedirá el impreso en que constan las prácticas devotas y las gracias espirituales con que las enriqueció nuestro Santísimo Padre León XIII, el 3 de Julio de 1883.

### A LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA

(IMITACIÓN ORIENTAL)

EN el principio de los tiempos puso el hombre su cara contra Ti, ¡oh Señor Dios! y extendió sus manos al árbol de la vida, y cayó en pecado de soberbia y de ingratitud.

La tierra que formaste para su dominación y delicias salió de tus manos, brillante en sus días, con ese sol reflejo de tu luz; hermosa en sus noches con esa luna que encendiste como lámpara de tus altares, con esas estrellas que clavaste en el firmamento como diamantes sembrados en el manto de tu majestad.

Tú perfumaste, Señor, los aires con el bálsamo de tu aliento; Tú hiciste brotar fuentes de agua cristalina, diste cuna á los ríos, pusiste freno á los mares, poblaste la tierra de seres tan variados como sus frutos, los aires con aves que parecen flores y las aguas con peces que parecen plantas.

De la nada hiciste los cielos para trono de tu gloria; de la nada sacaste el mundo para dominación del hombre.

Pero el hombre, envidioso de tu majestad, soñó sueño de soberbia; rompió el cetro que pusiste en sus manos; las alargó hasta Ti, Señor, y sobre el solio que creaste para su felicidad, escupió saliva de desprecio y de profanación.

¡Jehováh, Jehováh! clamaron los cielos agitados con el estremecimiento del terror.

¡Jehováh, Jehováh! clamó la tierra conmovida con temor de perdición.

Desde entonces, Señor, retiraste la mano de tus bendiciones de la cabeza del hombre; sobre él extendiste la de tu castigo; dejaste caer sobre la tierra tus ojos ardiendo en ira, como brasas encendidas en los valles de la miés, y abriendo tus labios salió de ellos tu maldición con fuerza de torrente, con ruido de caballos que corren por el guijo, como lava que esteriliza los campos, como aquilón que destroza los bosques, como rayo que rasgando el firmamento penetra en las entrañas de la tierra.

Tu voz, Señor, convirtió en cenizas el alcázar de la vida; á tu voz apareció la muerte, que extendió sus

alas sobre el mundo, y sopló viento de podredumbre, inficionó la sangre de la humanidad con el hálito pestífero de su boca, y labró cadenas de opresión, y unció á su carro la raza maldita de Adán, y amasó en el lodo los gérmenes de la posteridad, y encendió la pira de la destrucción, y levantando su vuelo sobre nubes de desolación: «Todos sois culpables, dijo, todos moriréis. Yo cabalgaré los montes, yo visitaré las entrañas de la tierra, y recorreré su superficie, y me remontaré á los aires; y con mi soplo secaré las plantas, y con mi guadaña troncharé los troncos de los árboles, y con mis piés trillaré las cabezas de las criaturas. En fango convertiré las perlas del rocío, en polvo las flores y las plantas, en tinieblas la luz, en gusanos la hermosura de las hijas de los hombres. La ira de Dios pesa sobre los que existen y sobre los que vendrán; yo soy instrumento de su justicia. ¿Quién podrá romper el cetro de mi dominación?»

El mundo fué presa de las garras de la muerte, y sobre el mundo derramó la vasija de los dolores.

Enemistades y guerras, saña y debilidad, homicidios y rapiña, idolatría y prostitución, hallaron abrigo en la morada de la maldad. El error se alzó contra la verdad, la rebelión destruyó la obediencia, la justicia sucumbió al poder, se escarnecía la virtud, se divinizaba al crimen, y el que fué hecho á imagen de Dios ocultó los destellos de su semejanza con el fango en que bañó su frente. El hombre luchaba con el hombre; su razón estaba avasallada al yugo de las pasiones; su libertad estaba en sus deseos; sus deseos estaban vaciados en su ciego frenesí, y arrastrando una existencia trabajosa, ó humedecía con lágrimas humildes el hierro de su esclavitud, ó mordía con diente de desesperación la cadena que él mismo había forjado en la fragua de su delirio.

El hombre rey es ya el hombre esclavo; la corona de la creación es escabel de las plantas de la muerte; la tierra no puede sostener la carga de su culpa, el aire rehúsa dar movimiento á sus entrañas; el sol le niega su luz; débil es el que nació fuerte; y la tierra y las aguas, y el aire y la luz se rebelan contra él, ahogan los gérmenes de la producción, y las fieras que obedecían su voz, ó huyen de su presencia, ó le persiguen con diente carnívoro, con veneno mortífero, con garra destructora.

Un siglo y veinte siglos, mil años y otros mil y mil habían transcurrido sin que Tú, Señor Dios, apagaras la llama de tu ira con el agua de tu misericordia.

La tierra, agobiada con el peso de tu maldición, alzaba sus montes al cielo demandando piedad; las olas de los mares se levantaban en vapores para poner sus súplicas más cerca de tus oídos; las flores depositaban su perfume en el pebete de la oración; el hombre confundido ocultaba en el polvo el sello de la maldición que imprimiste sobre su frente; los Angeles que circundan tu gloria, ó interrumpían sus alabanzas para que oyeras las plegarias de la tierra, ó abatían sus alas para apoyarlas con su rendimiento.

Pero Tú, Señor Dios, que eres tan grande en tu misericordia como en tu justicia, apartas de tu rostro el nublado que cubría tu hermosura, lanzas á la tierra tu mirada, y ves convertidas en sangre sus aguas cristalinas, sus pensiles en desiertos, en esterilidad su abun-



dancia: ves en la faz del hombre el surco de su dolor, su frente bañada por el sudor del trabajo; oyes, en fin, su oración, y te preparas á disipar el torbellino de tu enojo.

Con punzón de hierro estaba escrita la maldición; sólo con una diamantina podía ser borrada. Tu dedo, Señor, la grabó, tu dedo solo tenía fuerza para destruirla; por esto te ofreces en holocausto, porque quieres que á lo infinito de la culpa satisfaga lo infinito de la expiación.

Marcado está el gran día de la reparación; el hombre va á ser restablecido, y el mundo ve aparecer el crepúsculo de un día más hermoso que el de Jezrael.

Tú, Señor Dios, vas á descender de los cielos para rehabilitar la tierra; Tú, Señor Dios, vas á ser hombre para sanar al hombre.

Abre hoy los tesoros de tu omnipotencia, y fabrica en la tierra una morada digna de tu majestad, y forma una mujer que sea digna madre tuya, un tabernáculo de tu divinidad, una nueva arca de la alianza, una fuente purísima de las aguas de la santificación, una nave que no zozobraré en las olas, un lirio que el aquílón no marchitará.

Una mujer engendró el pecado y con el pecado la muerte; una Mujer será madre de la gracia y regeneradora de la vida; una Mujer será madre de un Dios, y esa Mujer no puede ser hija del pecado; esa Mujer no nacerá de padre Amorreo ni de madre Cethea.

Sobre Ella no pasará la maldición de Dios. El hombre nunca maldice á la que le llevó en su seno; Dios no pudo maldecir á su Madre. Esa Mujer es el más hermoso pensamiento de Dios, el Mesías es su palabra; no hay mancha en la Encarnación del Hijo, no puede haberla en la Concepción de la Madre.

La que fué escogida en la eternidad no está sometida á la ley de los tiempos. *Dios la poseyó desde el principio de sus caminos; desde la eternidad fué ordenada y antes que la tierra fuese hecha.*

*Hoy es concebida María sin pecado original;* hoy aparece la aurora del gran día de las misericordias del Señor; hoy abre para ella los tesoros de su gracia.

El señor Dios ilumina su concepción con el fuego de sus ojos, unge su cuerpo con el óleo de su pureza, le perfuma con el aroma de su santidad, imprime en su frente el beso de su amor, y prepara para su nacimiento el collar de la hermosura, la corona de la majestad y el cetro de la fortaleza.

La tierra empieza á sentir la influencia de la gracia, y los cielos veneran ya á la Madre del Salvador.

*María es hoy concebida,* y su cuerpo no ha sido amasado en el lodo de la culpa, y su sangre no ha sido infestada con el hálito de la muerte, y su alma no ha sufrido el abatimiento de la herencia de maldición, y toda Ella ha sido enriquecida con el legado de su Dios.

Nave eres, Señora, de salvación que eclipsas las construidas por los ancianos de Gebal con abetos de Sanir, con encinas de Basán. Nueva Arca de Noé, te libró el Señor Dios del naufragio de la culpa, como á Sidrach, á Misach y á Abdenago del horno de Babilonia, como á Daniel del lago de los leones, como á Jonás de la ballena; así te libertó Dios del fuego de la culpa, de las garras del pecado y de la perdición.

Sin contaminarte cabalgaste, Señora, las regiones de la muerte; el Señor te plantó en el paraíso de sus delicias y te elevó sobre el encumbrado monte de su amor; sin lesión anduviste sobre las encendidas brasas de la humanidad, y sobresales entre todas las criaturas como el Tabor entre los otros montes, como el Carmelo sobre el mar, como el lirio entre los abrojos.

*Pura eres, Señora, en tu Concepción,* como copo de nieve engendrado en las regiones del viento y depositado sobre la hermosa cumbre del Líbano. A Ti no te pueden llegar los vapores inmundos del valle de Tophet, ni del de los hijos de Ennon, ni del lecho de la muerte.

Ave eres que busca su asiento en la encumbrada región de los aires, ánfora destinada para bálsamo de la curación; no vasija contaminada con los residuos de la embriaguez, no reptil que se arrastra por la tierra.

*Pura es, Señora, tu Concepción,* como puro fué el primer rayo de luz de la lumbrera del día, como el azul de los cielos, como gota de rocío depositada en el cáliz de la azucena.

*Pura es, Señora, tu Concepción,* como rosa del valle de Achor, como harina de trigo de Mintich, como la plata de Tharsis, como el oro de Ofir, como el jacinto de la India, como el agua de la fuente sellada, como el perfume de Galaad.

*Pura es, Señora, tu Concepción,* como rama que crece en los jardines de la divinidad, como fruto de huerto cerrado á la serpiente.

*Pura es, Señora, tu Concepción,* como corazón de la inocencia, como el amor de una madre, como el beso de un hijo, como la plegaria de los niños, como el cántico de los Angeles.

*Pura es, Señora, tu Concepción,* como pura es la diadema de la divinidad.

Regocíjese la tierra con *La Purísima Concepción* de la que hollará la cabeza de la serpiente; de la Virgen del amor hermoso, de la Mujer fuerte, de la nueva Ester preservada de la muerte, de la Madre del Mesías prometido.

La tierra, Señora, agita los gérmenes de la producción para brotar flores con que labrar un lecho purísimo para tu nacimiento. El sol derrite la resina del álao para purificar con su aroma el ambiente que has de aspirar; las nubes destilan sus vapores, y en sus celajes de nieve y fuego depositan el rocío que ha de humedecer tus purísimos labios.

Los coros angélicos entonan en los cielos el cántico de tus alabanzas, en la tierra resuena el himno de su júbilo, y los cielos y la tierra te aclaman *Concebida sin pecado original.*

LEÓN CARBONERO Y SOL.

## CRÓNICA

**España.**—El día de la fiesta del Rosario de la Santísima Virgen María, cantó su primera Misa en el Colegio de Padres Agustinos de La Vid, el R. Fr. Mariano Aparicio, natural del imperio chino.

Recogido de niño por la Asociación de la Santa Infancia y educado por los Padres Agustinos de Filipinas, sintióse con vocación al estado religioso, y lo abrazó en el Colegio de Valladolid, y allí y en el de La Vid ha continuado sus estudios, y subiendo por



todos los grados eclesiásticos le ordenó de presbítero el ilustrísimo Sr. D. José María Escudero, obispo de Osma, en las Témporas de Septiembre, y celebró su primera Misa solemne el mencionado día, y se dispone á ir en tiempo no lejano á trabajar en la conversión de sus paisanos en compañía de los Religiosos Agustinos españoles que evangelicen en el llamado Celeste Imperio. Apadrinó al nuevo sacerdote el M. R. P. exprovincial Fr. Agapito Aparicio, que fué también el que le había instruido en la fe, le había bautizado é impuesto su apellido.

**Islas Jónicas.**—Ha bajado al sepulcro, lleno de méritos, el Rmo. é Ilmo. Evangelista Boni, arzobispo de Corcira.

Nacido en Septiembre de 1829, educado por sus padres en la piedad, vistió el humilde hábito capuchino en 1845.

Desempeñó durante algunos años el grave cargo de lector de filosofía, y se dedicó después de lleno á la predicación, para la que poseía excelentes cualidades. Destinóle posteriormente la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide* á la Misión de las islas Jónicas, y poco después le confirió el cargo de prefecto apostólico. Nombrado cinco años más tarde obispo del rito latino de las diócesis reunidas de Zacinto y Cefalonia, fué en 1885 elegido para el arzobispado de Corcira, desempeñando, no obstante, el cargo de administrador apostólico de las mismas.

Como descanso de sus fatigas compuso no pocas poesías y otros trabajos literarios de muy buen gusto. Sencillo en sus costumbres, de trato distinguido, amante del humilde hábito capuchino, caritativo en extremo con los necesitados, infatigable pastor de su grey, murió lleno de virtudes, llevándose tras sí el amor de los poderosos y de los humildes.

**Tabasco (Méjico).**—El R. P. Cirilo Negrete, misionero josefino, escribe desde Palenque el 19 de Junio á su reverendo Padre Superior General, lo siguiente:

«Todos, si se exceptúa nuestro profesor y catequista Jesús Medina, que ha estado un poco enfermo, pero que ya va sanando, estamos buenos gracias á Dios. La escuelita josefina aumenta su número de alumnos, y éstos se aplican y aprovechan. Como estamos ya en la estación lluviosa, nada podré hacer en el presente año en favor de los lacandones; por lo tanto, mis deseos son aprovechar la primavera del 98; pero para ello se necesitan algunos recursos, y éstos los aguardo del cielo, piedad y caridad de todos los socios josefinos, y necesito también á otro sacerdote que me acompañe en tan importante viaje, y lo espero de la bondad de V.

«El señor San José se ha hecho conocer y amar de todas las señoras de estos lugares, lo que quiere decir que la Asociación marcha bien. Me parece haber dicho á V. en otra, que San José tiene altar propio, y todos trabajamos á porfía en dar á conocer al privilegiado Padre de Jesús.

«Tengo para el museo, que nuestro hermano el P. Troncoso está formando de nuestras Misiones, una muy curiosa colección de flechas y de ídolos, éstos encontrados hace muchos años en las ruínas, y que algunas personas tuvieron á bien regalarme, sabiendo que han de colocarse en lugar tan útil.

«Hace tres días celebramos la solemnidad del Corpus, y diré á usted que con mucho fervor y entusiasmo por parte del pueblo. La iglesia estuvo espléndidamente adornada. ¿Con qué? Con las galas más hermosas de la naturaleza: palmas, matas de plátano, parásitas y follaje de lo más raro, pintoresco y escogido de la montaña. Todos los días estoy más contento de este pueblo, que en medio de las miserias de cuarenta años sin sacerdote, por su fe y por su piedad todos los días se hace querer más.»

**Colombia.**—Leemos con satisfacción en la Revista *La Voz Católica*, de Bucaramanga, correspondiente al 8 de Septiembre último: «Se nos ha informado que mañana saldrán de Bogotá, en dirección al *Lazareto de Contratación*, dos Padres Salesianos que vendrán á prestar sus servicios espirituales á los desgraciados que viven en aquel lugar. Dichos sacerdotes vienen desde Chile con tal objeto.

«Abandonar tal vez algunas comodidades ó por lo menos el placer de vivir en una nación civilizada, atravesar inmensos territorios y exponerse á los peligros de la navegación, sacrificar

afectos, relaciones y cuanto pueda dar apego á la vida para venir á habitar en un lugar donde todo dolor tiene su asiento, tumba de vivos, desde cuyas puertas hay que decir ¡á Dios! al resto de la humanidad... ¡oh, tú sola, Religión del Crucificado, Religión del sacrificio que se acepta con alegría, tú sola puedes ser capaz de inspirar estos sublimes arranques de abnegación y de amor! ¡tú sola puedes hacer de los Damián, de los Unia, verdaderos héroes y santos para quienes su caridad no ha tenido fronteras! Bienvenidos sean esos humildes y dignos apóstoles del bien, y al propio tiempo ¡con cuánta satisfacción escribimos estas líneas para enviar á nuestros hermanos del Lazareto la buena nueva que de seguro llevará grandes consuelos á su corazón!

«Augurio feliz para la diócesis del Socorro, en cuyo centro queda el Lazareto, es este acontecimiento, y él nos da una nueva ocasión de admirar y agradecer los servicios que en nuestra patria está prestando la insigne Congregación Salesiana.»

**Noticias varias.**—Hay establecidas en el Congo las siguientes Ordenes religiosas. Los Padres belgas de Scheut, los Padres Blancos de Lavignerie y los de Westmale; las Religiosas de Nuestra Señora de Namur; las Franciscanas de María de Gorreind y las Hermanas de la Caridad de Gante. Se han convertido últimamente 5,000 niños y más de 15,000 hombres y mujeres de la raza negra en aquellos territorios.

—Ha sido inaugurada solemnemente en Asmara, por el reverendísimo Miguel de Carbonara, delegado apostólico en Eritrea, una iglesia católica, asistiendo á la ceremonia el general Canera, la oficialidad italiana, una compañía de honor y muchos indígenas.

Es éste el primer templo católico que se levanta en aquellas abruptas y lejanas regiones.

El *Osservatore Romano* se felicita de que hayan sido italianos los que la han erigido y han oficiado y orado en ella por primera vez, y añade que hacia estas fecundas y nobles conquistas de la cruz deben encaminarse principalmente los esfuerzos de la política africanista.

—Están confiadas á los Franciscanos misioneros italianos de la provincia de Milán las Misiones de la diócesis de Marañón y Píahy, en el Brasil, con una extensión de 761,681 kilómetros cuadrados, cuya población, según cálculos aproximados, constituyen 780,000 habitantes, de los cuales cerca de 10,000 son infieles perdidos en los incultos páramos de Mearín, Grajabú, Pindaré y Gurapé. Si á la anterior diócesis agregamos la del Gran Pará y las Amazonas, aquellos buenos Religiosos tienen que recorrer nada menos que 3.06,732 kilómetros cuadrados, visitar 950,000 habitantes, y catequizar 500,000. Allí se ha fundado una Babilonia de todas las razas y de todas las religiones del mundo.

Se hacen muchas conversiones.

## VARIEDADES

### LA SIBERIA

Las misiones oficiales y exploradoras de la Siberia, dice un periódico francés, han enviado á Rusia y á Francia colecciones arqueológicas y etnográficas.

Uno de los exploradores, M. Baye, tuvo á bien recibirnos poco antes de volver á emprender sus útiles exploraciones siberianas. Le preguntamos cuál era su opinión sobre el porvenir y el presente de ese país tan vasto como misterioso, y que tan siniestras reflexiones provoca.

He aquí lo que nos dijo:

«Vuestras preguntas no me sorprenden, pero me causan cierta pena, pues es cosa desagradable y mortificante que vivamos los franceses aferrados todavía á



ciertas preocupaciones mantenidas por la ignorancia, lo cual nos impide aprovechar ciertas ventajas que se nos ofrecen.

«¿Cómo es posible que en los momentos en que estamos tan estrechamente unidos á Rusia y por esto se abren las puertas de su inmenso territorio; que á la sazón en que se apela á nuestros capitales y nuestros brazos estemos todavía creyendo en las leyendas sobre una *Siberia* desierta y helada, poblada sólo por pros- critos políticos ó criminales?

«Ciertamente que la *Siberia* no es un país encantador en la parte cercana al círculo polar; pero ¿se ha emprendido acaso por ese lado la admirable obra del camino de hierro transiberiano?

«No, la *Siberia* no es sólo un inmenso territorio que ofrece un interés geográfico; es un país de muy grande porvenir y en donde las minas de oro son sus menores riquezas.

«La transformación de esa región se hace á pasos gigantescos: es la prolongación del imperio ruso hasta el Océano Pacífico.

«A la hora presente el *transiberiano* se extiende hasta el lago Baikal, es decir, que están terminadas las dos terceras partes de la vía.

«Lo que queda está ya construído en parte, y se ha instalado ya, para hacer la travesía del lago Baikal, un vapor conforme á los modelos norteamericanos; buque grande en el cual se meten los trenes ferroviarios, y en el que en dos ó dos y media horas se caminan cerca de setenta kilómetros.

«Pues bien, para daros una idea de lo que hay que hacer en *Siberia*, ¿sabéis cuál es el capital de Mr. Memchinoro, propietario de algunas líneas de vapores que hacen el servicio de las orillas del lago Baikal? pues es de 50 millones de rublos (cosa de 25.000.000 de pesos).

«¡He ahí, pues, un desierto que es bastante productivo! Lo admirable es la rapidez de la colonización de ese país, donde la inmigración de rusos, que procede de todas las provincias del imperio, va á modificar la moral de los indígenas de toda raza y de toda religión, porque al lado de los *kirghises* musulmanes, se encuentran razas de paganos tales como los *vatiaks*, los budistas, los *buríates* y los *tanguses*.

«Todas estas diferentes ramas se entienden muy bien entre sí, gracias á esa administración rusa que podemos envidiar, y que permite sea posible el prodigioso movimiento de emigración hacia *Siberia*.

«Es un espectáculo curioso el ver salir de distintos puntos de Rusia treinta ó cincuenta mil campesinos de toda edad: hombres, mujeres y niños que se ponen en camino llevando miserables ropas, cantando como si se dirigiesen á una fiesta, confiados en la protección divina y también en la del Gobierno.

«Se les acomoda en el *transiberiano*, el que los descarga á bordo del río, en donde se embarcan en los buques que los llevan á la ciudad vecina del lugar en donde quedarán instalados.

«A su llegada, el gobernador de la ciudad los recibe, y les interroga sobre su estado higiénico, y por algunos días quedan colocados en un campamento donde reparen un poco las fatigas del viaje.

«Llevados al lugar definitivo de su residencia, se apresuran á construir chozas de tierra, que más tarde serán reemplazadas por el *isba* ruso (casa de madera). El gobernador les distribuye mercancías, semillas, instrumentos varios y ganados, por un valor medio de 100 rublos.

«Mas no para ahí la obligación del gobernador, pues hace continuas giras para vigilar y auxiliar á los que están ocupados en edificar las chozas.

«Por otra parte, la *Siberia* es el país más curioso que puede verse, bajo el punto de vista social, y se puede decir que el *colectivismo* es ahí una cosa práctica.

«En efecto, fuera de las propiedades de la corona, las tierras concedidas ú ocupadas por los habitantes no les pertenecen en toda propiedad: el jefe de la familia y sus descendientes directos, mientras viven poseen las tierras con todos los derechos de un propietario, salvo el de transferencia de dominio.

«El día que desaparece el último descendiente en línea directa, la tierra no vuelve á la corona ni al Estado: queda libre, y puede ser ocupada por otros colonos.

«Lo que más sorprende es el modo con que los funcionarios saben hacerse estimar y querer por esas poblaciones indígenas, que profesan diferentes religiones y son de distintas razas.

«Esto mismo constituye una gran potencia de *extensión rusa*, y varias veces pude comprobar que las poblaciones de la Mongolia prefieren en mucho la Rusia á la China, bajo cuyo dominio se encuentran.

«Uno de los elementos más importantes de colonización son los desterrados. Muchos de éstos son simplemente internados, es decir, que están obligados á residir en determinada villa ó aldea, donde pueden ejercer, sin embargo, sus oficios ó industrias. Así es como los desterrados políticos han fundado ahí familias, haciendo frecuentemente una fortuna. Gran parte del comercio más importante está en manos de los desterrados polacos y de sus descendientes, los que no piensan en volver á Rusia.

«Los menos satisfechos de tales progresos son los antiguos desterrados, pues se consideran como despojados de aquello que ya tenían como suyo propio...

«Ya V. verá, concluyó nuestro informante, si *esta Siberia* es la misma que las leyendas nos han pintado durante años enteros.»

En la parte de *Siberia* más cercana al círculo polar el frío es verdaderamente extraordinario, y el viajar por aquellas estepas en pleno invierno, en día de temporal nivoso, es para hombres esforzados, tanto más cuanto con frecuencia rodean al trineo loboshambrientos, á quienes hay que ahuyentar á balazos, para que no resulten comidos viajero, conductor y bestias del tiro. Contemplando el espeluznante cuadro de Wierucz Kowalski (*V. el grabado de la pág. 548*) puede uno consolarse de los inviernos de nuestra tierra, que resultan en su comparación verdaderos tiempos primaverales.